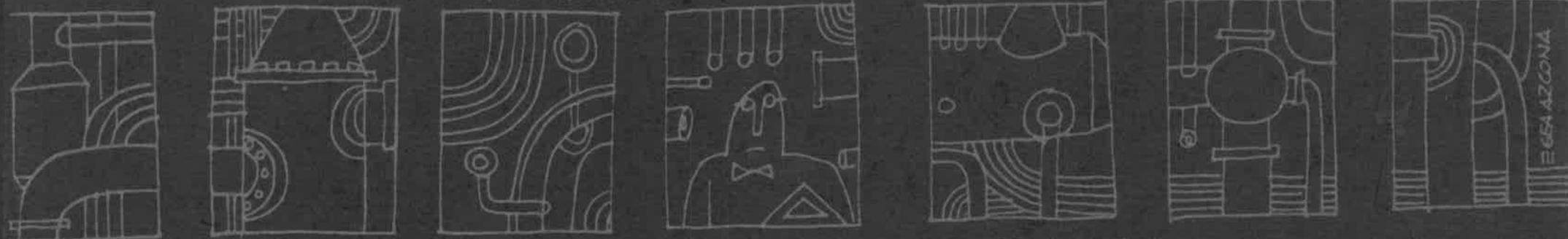
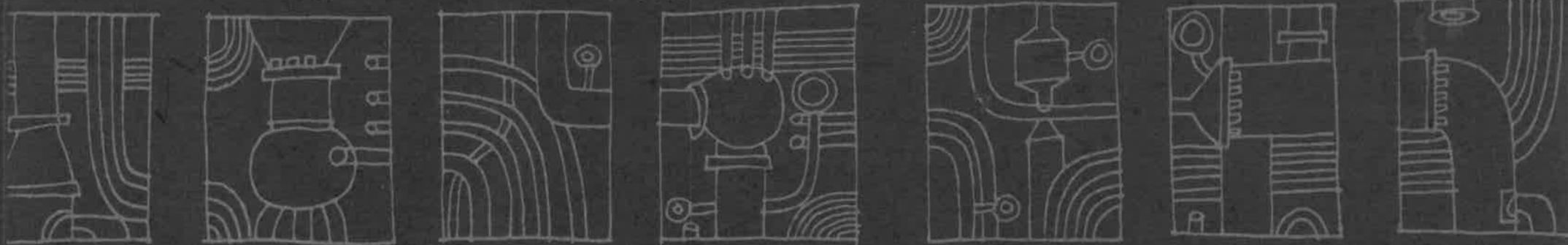


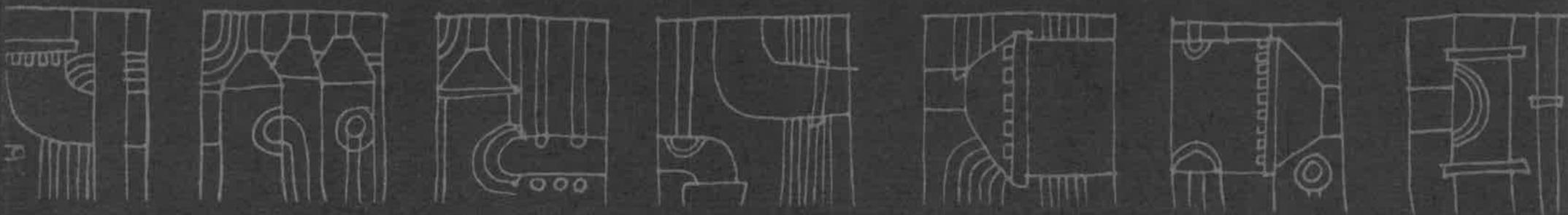
XIII CONGRESO MUNDIAL DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS



TEMA III - ARQUITECTURA Y DESARROLLO TECNOLÓGICO



RAFAEL DE LA HOZ - ESPAÑA

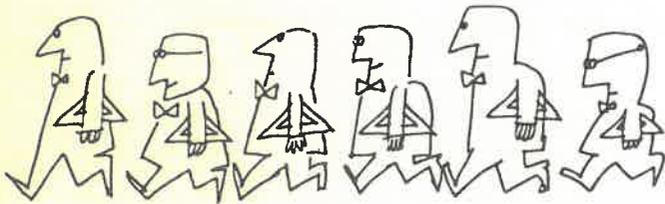


A Vicente Montes, con quien tuve la suerte
de colaborar en la realización de estas ideas
Con todo mi afecto

Rafael

et Rey

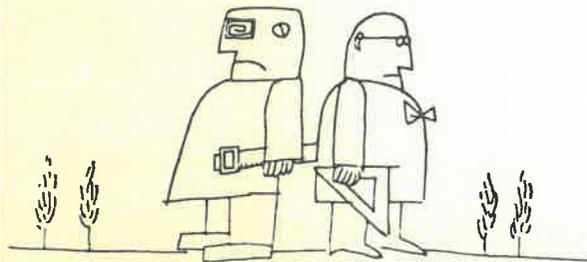
XIII ✕ UIA



Este XIII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, a diferencia de anteriores, presenta la particularidad de haber convocado como ponentes a relevantes facultativos ajenos a la profesión.



Se trata así de celebrar un juego dialéctico, frente a frente, Sociedad-Arquitectura.

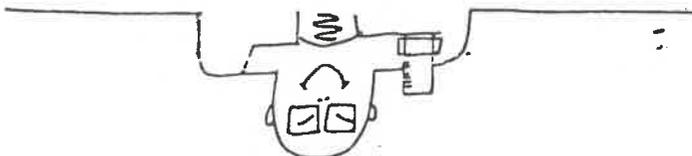


Cada tema está siendo contemplado desde una' doble óptica, oponiendo interlocutores de ambos contendientes.



Debo pues comenzar aclarando a qué equipo pertenezco, identificarme :

Soy arquitecto.

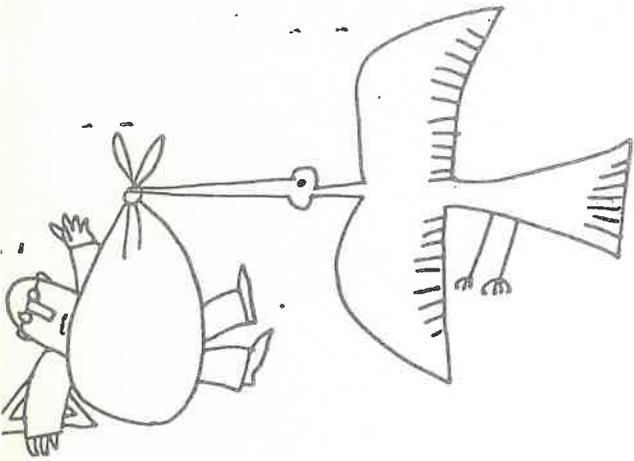


El Sr. Kenji-Ekuan, mi oponente - y casi antípoda - ha de saber, para su tranquilidad, que tiene flojo enemigo.

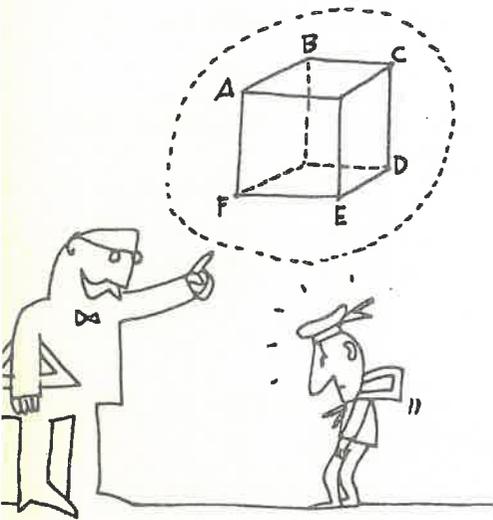


Mi defensa de la arquitectura puede que llegue a ser apasionada, pero nunca fanática.

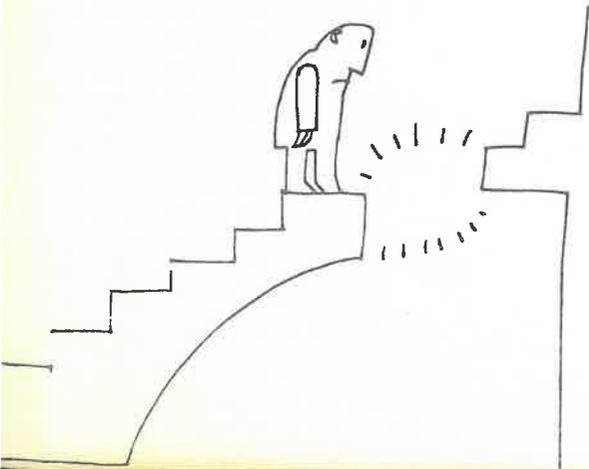
Reconozco que carezco de ese espíritu de clase que confieren algunas formidables vocaciones.



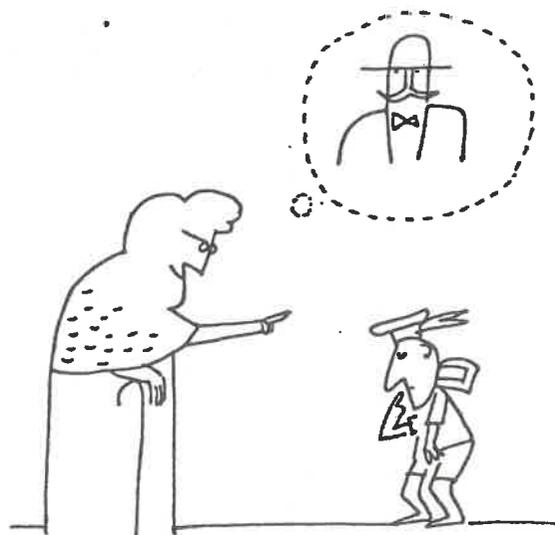
Tal vez se deba a que, como tanto otros, me encontré siendo arquitecto sin darme cuenta, casi por sorpresa, - como se recibe la vida -.



Desde los croquis iniciales, mi padre ya había especificado que, como él, tendría que ser arquitecto.



Pero, como bien sabeis, hasta el mejor proyecto tiene sus fallos :



Mi abuela había decidido por su cuenta hacer del nieto un caballero.



De esta sencilla manera - sin participación de la base - se tramó el primer Plan de Desarrollo del que tengo noticia: el mío propio.

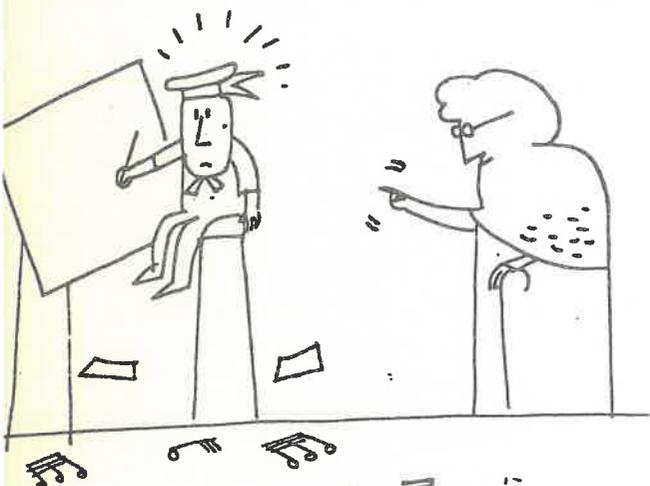


La cosa tiene su técnica.

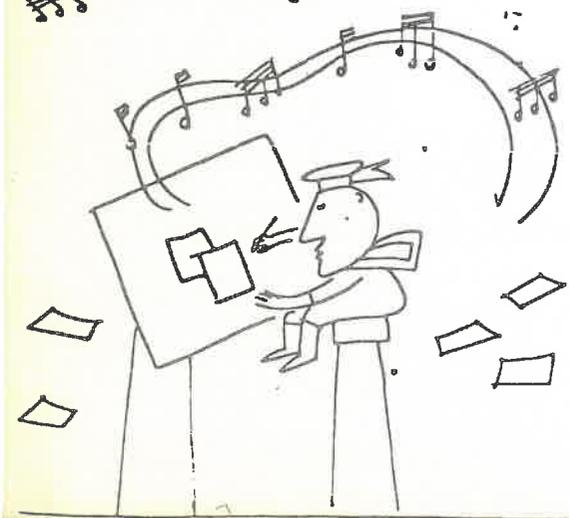
Para empezar, no me daban dinero; mi padre se limitaba a comprarme mis dibujos.



Con el tiempo llegué a tomarle cariño a mi medio de vida y mientras dibujaba solía silbar.



Entonces aparecía la abuela, me reñía y al tiempo sentenciaba: "Trabajando no se canta, que es una falta de educación".



Y no le faltaba razón.

Ganarse la existencia, trabajar, haciendo lo que a uno le gusta es algo que va siendo tan difícil de conseguir que hay que ocultarlo, hacérselo perdonar. Cantar para que los demás se enteren es, cuando menos, una indelicadeza.



Y a esto quería venir con la intimidad de mis confidencias: Que me vais a tener que perdonar que comience esta sesión de trabajo cantando.



Con un canto de gratitud a mis amigos mejicanos por el honor y regalo de esta ponencia "Arquitectura y Desarrollo Tecnológico", y a todos vosotros por la prueba de abnegación que supone vuestra determinación a escucharla.

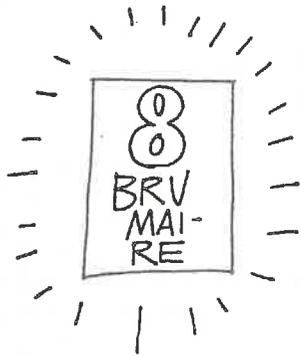
Confieso que trabajar con ellos ha sido un placer y admito, a cambio, que mi educación no fue todo el éxito que se esperaba.



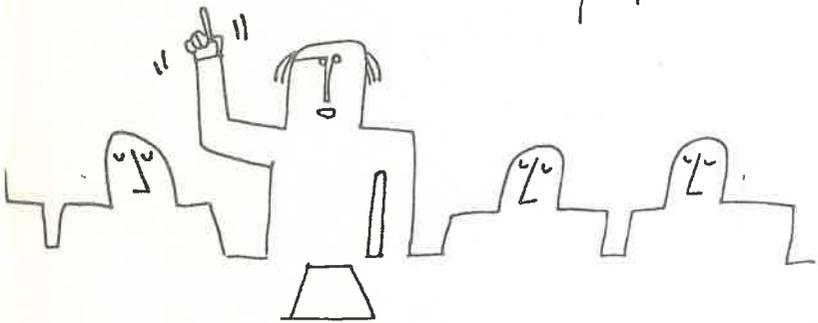
También he de reconocer que en mi vida profesional no han faltado días grises.



Por ejemplo, el 8 de Febrero de 1978.



En la sede de la Unesco en París, reunidas conjuntamente las Comisiones Técnica y Rectora del proyecto ARKISYST, Donald Conway informaba de los excelentes resultados obtenidos en la encuesta mundial sobre situación de los institutos de investigación tecnológica.



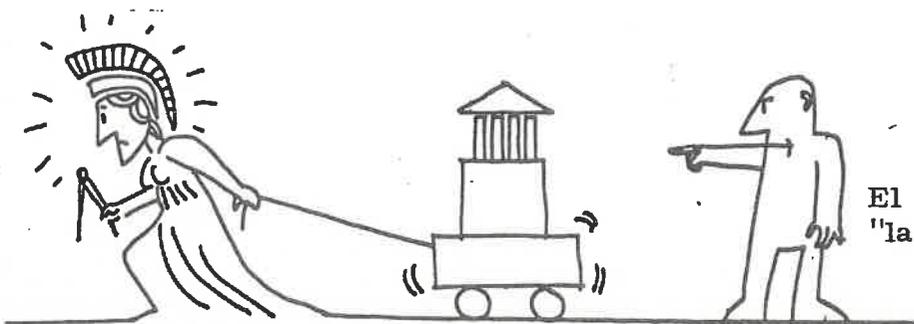
Al terminar, sucedió lo insólito: Con brutal sinceridad, cual nuevo Catón, formuló una denuncia: el nombre Arkisyst, con el que la Unesco había bautizado el proyecto, debería ser eliminado.



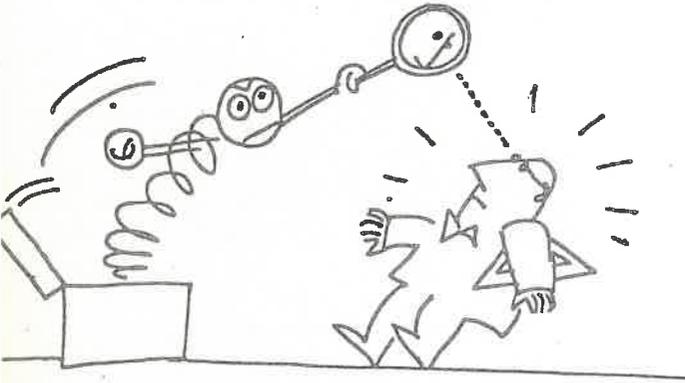
Delenda Architectura.



Las connotaciones del prefijo ARK habían despertado en los centros visitados un sentimiento unánime de recelo, de negación inicial de crédito, de desdén, de, en una palabra, desprecio.



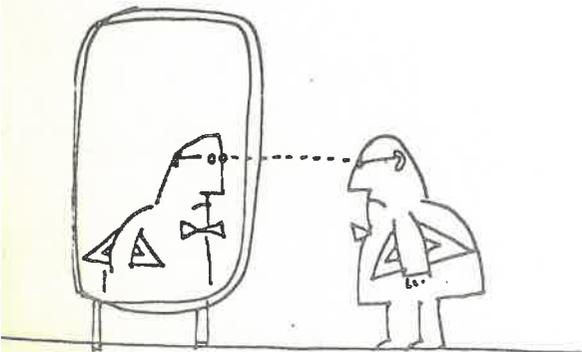
El gran descubrimiento del estudio había sido - en su modus dicendi - que "la Arquitectura ya no vende".



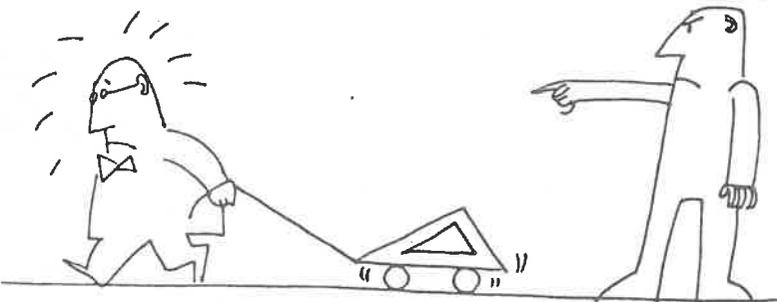
Fue una de esas sorpresas, no por esperadas, menos temidas; una de esas realidades de continuo negadas al consciente.



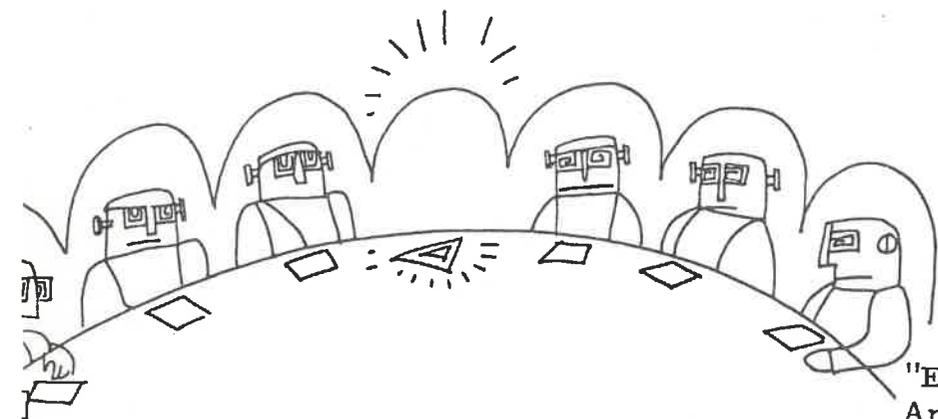
Como en las víctima de un accidente, en los ojos de todos se leía una misma expresión de incredulidad. Eso no podía ser verdad.



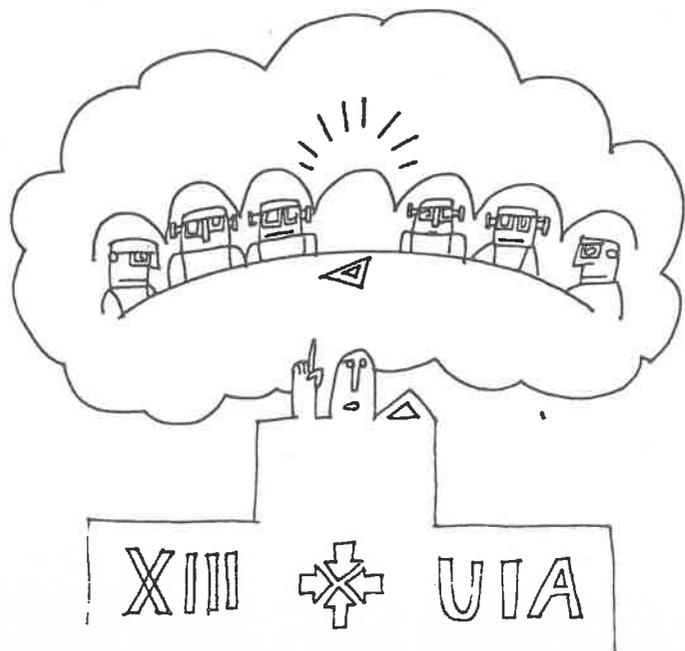
Pero, arquitectos somos y la realidad ha de ser siempre admitida.



Desde ese día no podemos - oficialmente al menos - seguir ignorando los hechos: "La Arquitectura ya no vende" - lo acepto con tanta humillación como rabia - Está en declive. Esclerótica. Superada.



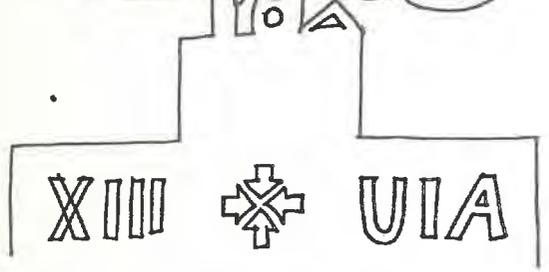
"El Desarrollo Nacional de los pueblos se está realizando sin recurso a la Arquitectura".



Desde ese presupuesto se aborda el presente Congreso.

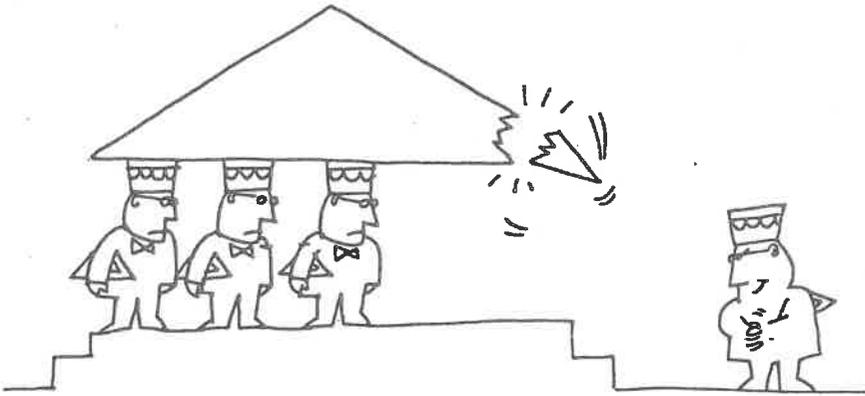


"Sin nosotros el Desarrollo es desequilibrado, anárquico, sin armonía".



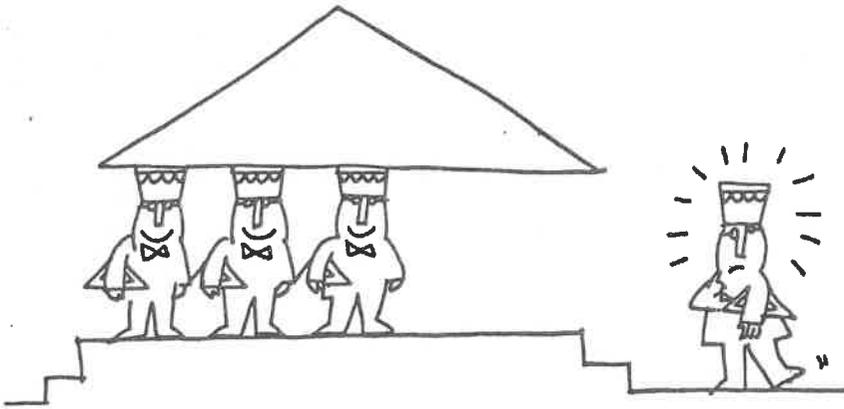
"Imperiosamente debemos reclamar a la Sociedad, para salvarla, nuestra participación en los niveles superiores de la planificación..."



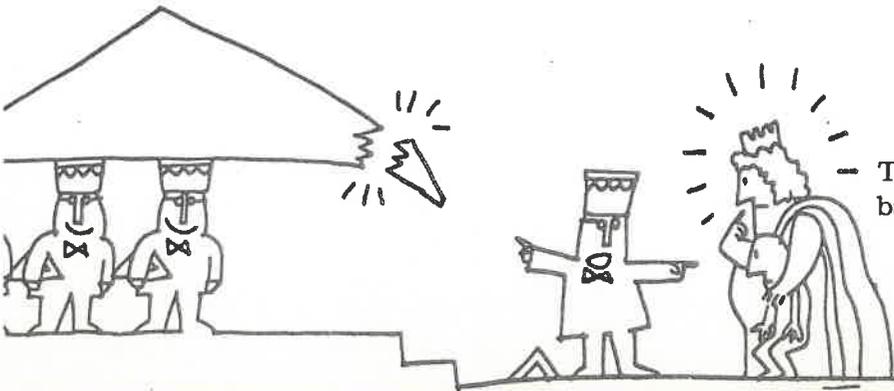


Estas también podrían ser nuestras conclusiones apriorísticas.

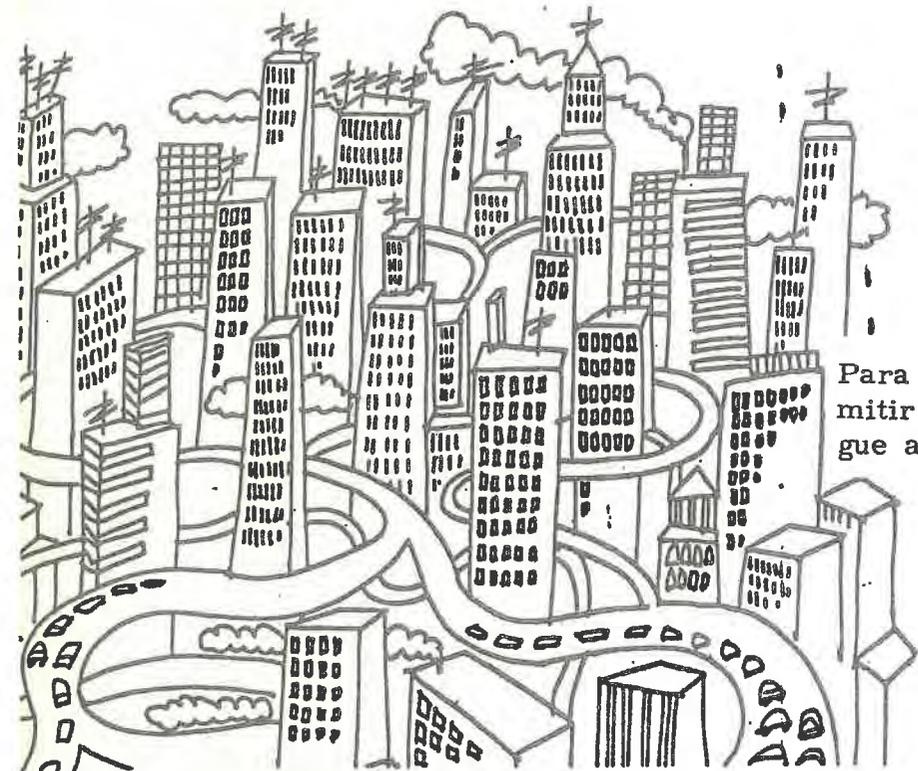
Estimo, sin embargo, que cabría cometer un error. El de imputar a los demás nuestras propias faltas, lo que, sobre injusto, sería necio.



Cierto, estamos excluidos del Desarrollo y - como suele suceder cuando se está ausente - existen dos peligros; que sin nosotros todo se hunda o, lo que es peor, que no se hunda.



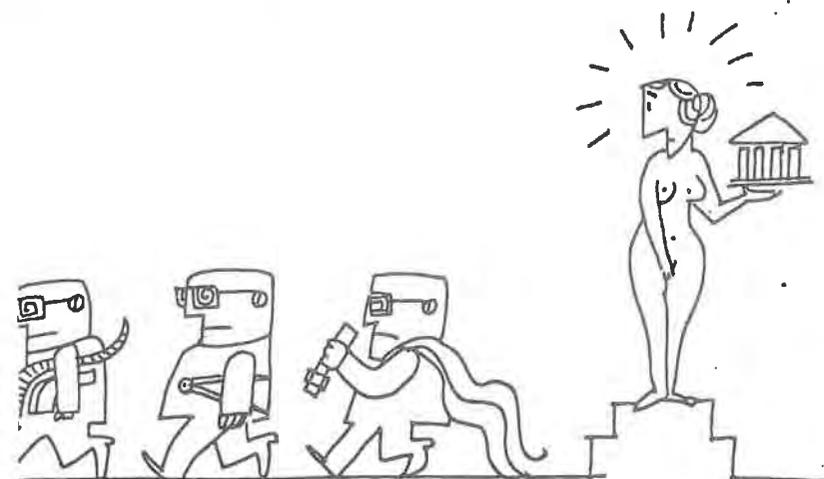
Tal vez estemos dictaminando unilateralmente que la sociedad se ha derrumbado por nuestra ausencia.



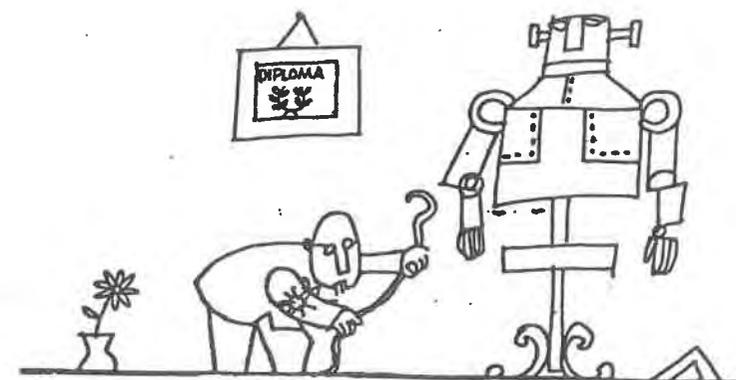
Para bien o para mal, esa pretensión no es del todo cierta. Es preciso admitir que el desarrollo sigue adelante, imperfecto, no cabe duda; pero sigue adelante.



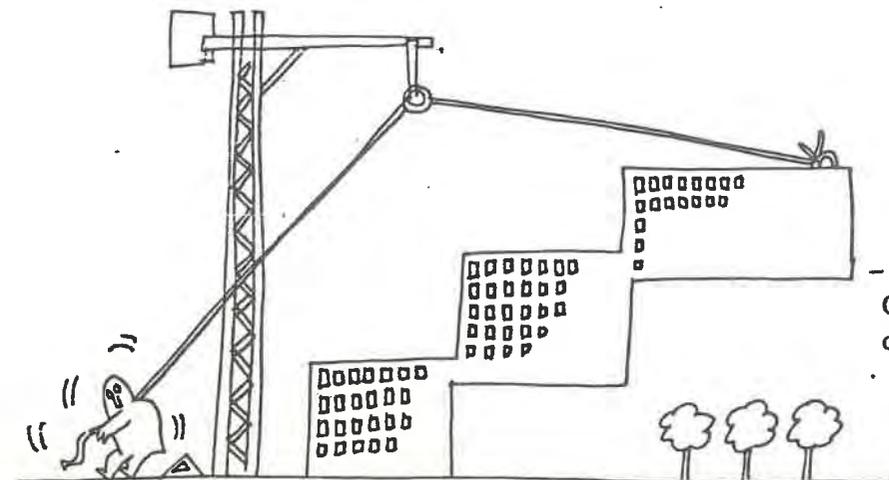
Esta paradoja puede que no sea tal; que, pese a todo, la sociedad continúa desarrollándose porque cuenta con otro tipo de arquitectos que no somos nosotros.



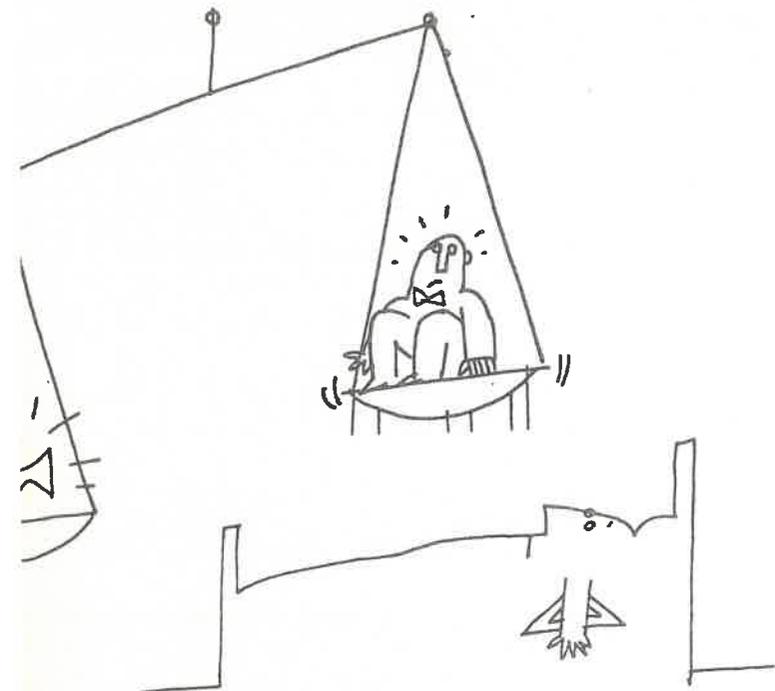
Esos otros arquitectos son aquellos especialistas que se desmembraron del tronco común Arquitectura y que hoy se denominan Ingenieros, Economistas, Sociólogos, Arqueólogos, Consultores, Urbanistas, Diseñadores Industriales, Estructuralistas, Tecnólogos en general.



El viejo arquitecto es ahora sólo el portador del título; pero desposeído de sus herramientas técnicas, relegado al mero papel de un frívolo modisto que reviste con una piel esteticista - o con harapos - el cuerpo formado por otros.

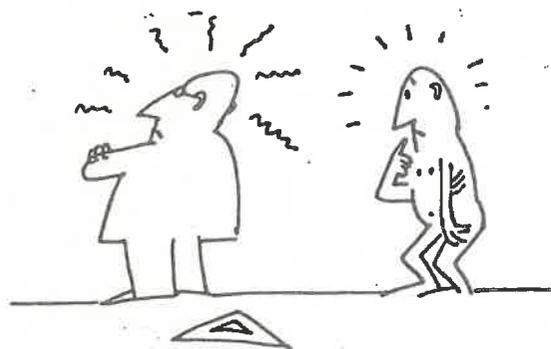


Cuando recurre a la tecnología lo hace sólo para utilizarla culpablemente, como cómplice capaz de corregir sus errores de diseño.

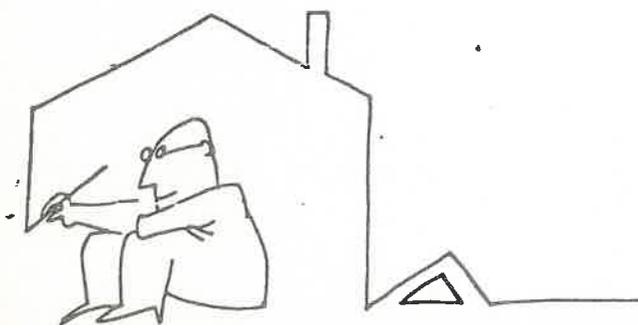


Cada vez con menos peso específico propio, más ineficaz, banal, su capacidad de servicio ha devenido casi insignificante .

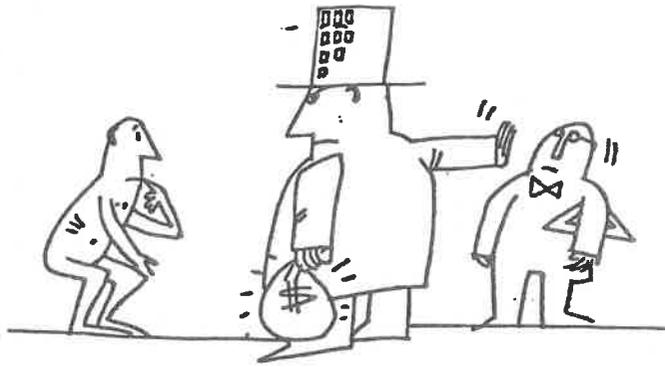
En esta situación - cuando el médico se encuentra más grave que el enfermo - debe abstenerse de ofrecer sus servicios si no quiere escuchar el "Medice, cura te ipsum" de los clásicos.



Por otra parte, a la pérdida de la capacidad de servir ha seguido un paralelo olvido de la actitud de servicio.



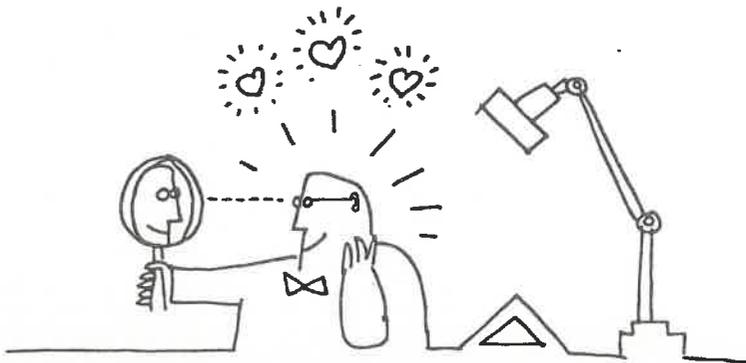
Ramírez Vázquez, aceptando definir la Arquitectura como "el ordenamiento del espacio hacia el bienestar del hombre", objeta: "Lo malo es que, a veces, para el arquitecto ese hombre al que hay que servir suele ser sí mismo".



Ocurre - y aquí encontramos otro de los suplantadores: el promotor - que la arquitectura resulta a menudo la ordenación del espacio hacia el bienestar del "hombre-promotor-interpuesto".



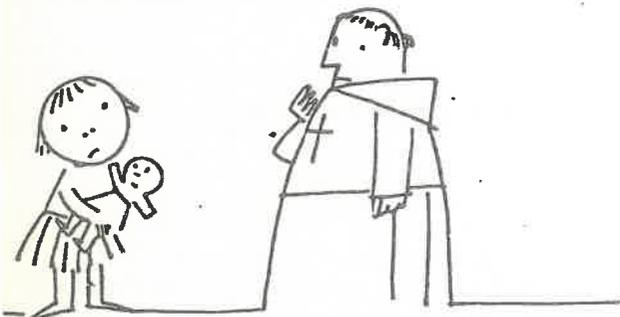
De esta suerte, el arquitecto trabaja, no ya para una individualidad concreta - este hombre -, sino para una vaga abstracción - el hombre -.



No teniendo otro ser más cercano que sí mismo, se comprende que acabe trabajando para su propia satisfacción.



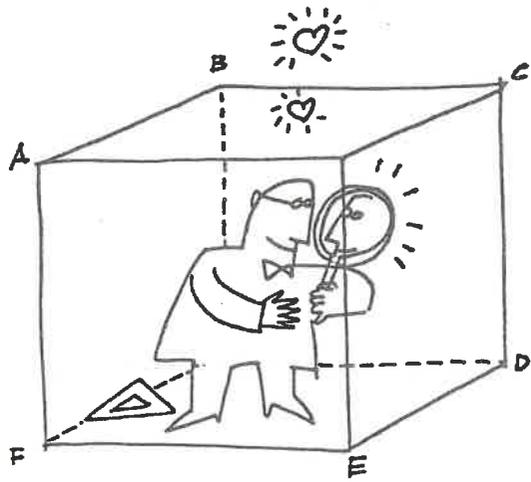
En la otra vertiente del drama de la impersonalidad, de la comunicación imposible, el verdadero destinatario - el habitante de la vivienda - desconoce al profesional que la ha concebido.



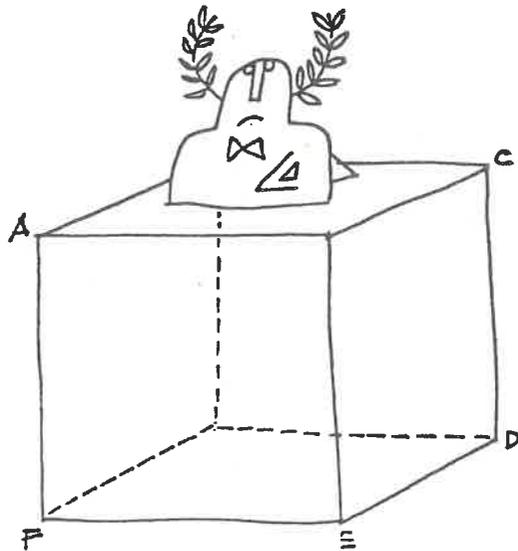
No hay falta de lógica en aquella niña del Amazonas que, habiendo recibido de la misión una muñeca de regalo, pregunta cómo se llama el hombre que la ha hecho para ella.



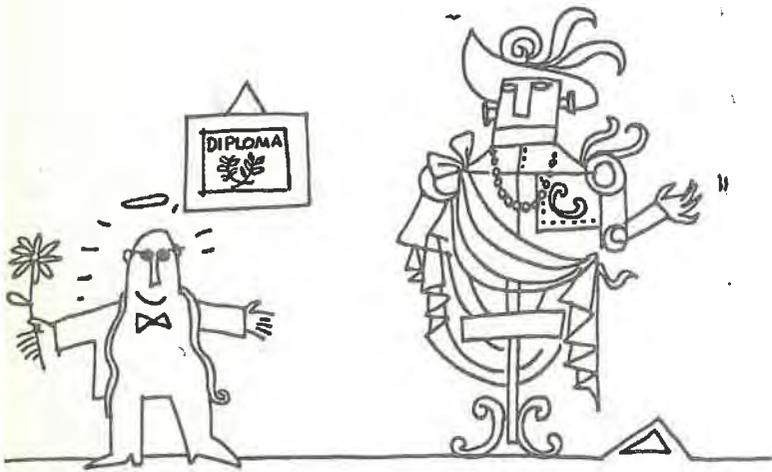
Lo único ilógico es la falta de respuesta.



Lo solo irracional es que, bloqueado en sí mismo, el arquitecto no tenga otra referencia de acierto que su gusto personal.

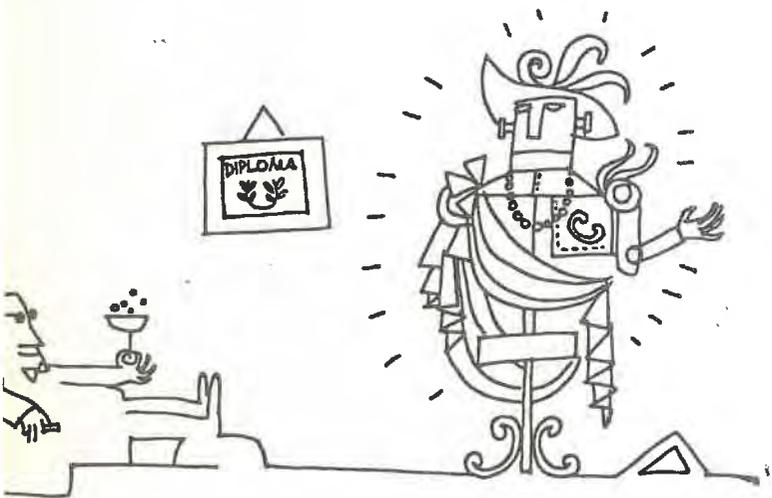


Lo que suele desembocar en el automonumento, en la vanidad...



... obnubilada la conciencia con el reconfortante pensamiento de que "la Estética es la cualidad reconocible de la Etica". "La Belleza, el premio a la Bondad".

"Un avión bello necesariamente vuela bien" - presume el fabricante de los Mirages, Marcel Dassault - quien, por otra parte, jamás ha volado.



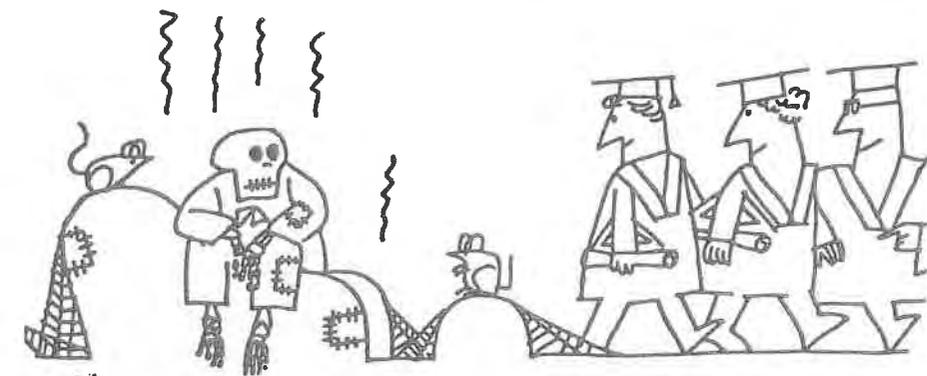
Esta actitud puede que sólo trate de justificar el goce de los resultados sin padecer el sacrificio. Hedonismo profesional o tal vez la autograti-ficación, la tendencia al lujo, o a la obesidad, del atribulado.



En cualquier supuesto, la Sociedad ha comenzado ya a prescindir de nuestros servicios - no más imprescindibles -.



Una cuarta parte de los arquitectos que somos en el mundo se encuentra hoy en paro laboral.

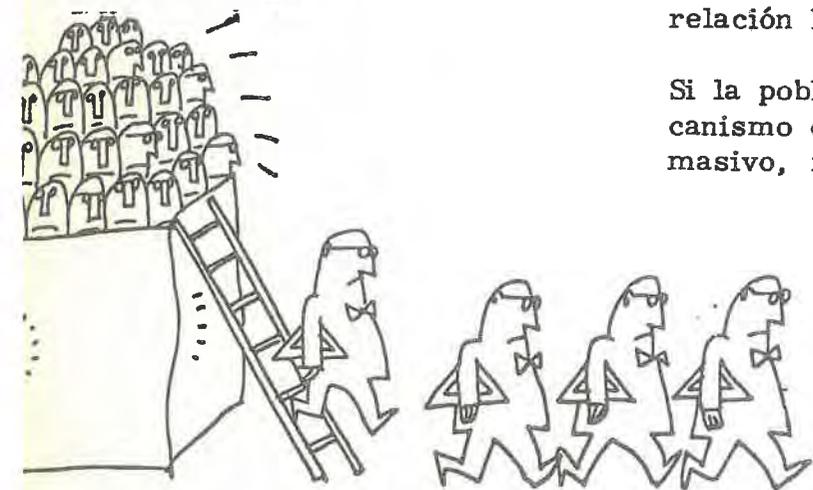


Proporción de muerte cuyo valor crece alarmantemente a medida que la especie experimenta explosión de natalidad.



El número de estudiantes en las escuelas de arquitectura supera hoy en cien millares al medio millón de profesionales existentes.

Sólo Italia cuenta en estos momentos con 57.000 arquitectos en incubación.

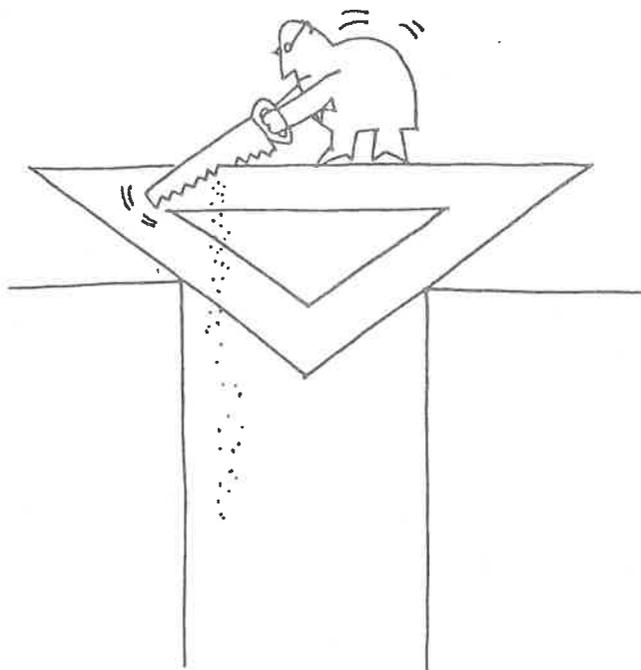


Tratando de comprender estos fenómenos, la sociobiología establece una relación lógica de coherencia causa-efecto.

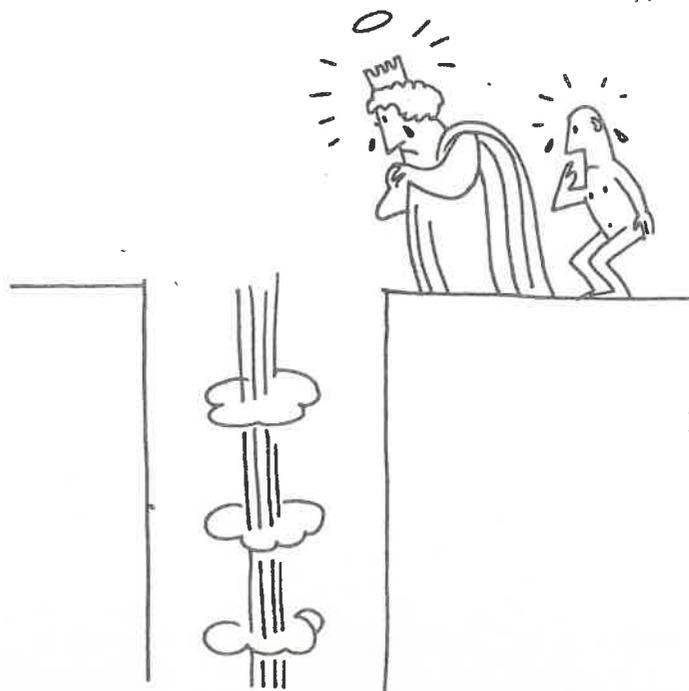
Si la población de un grupo animal experimenta eclosión, aparece un mecanismo de regulación automática, que es la orden genética de suicidio masivo, restableciendo así el equilibrio ecológico.



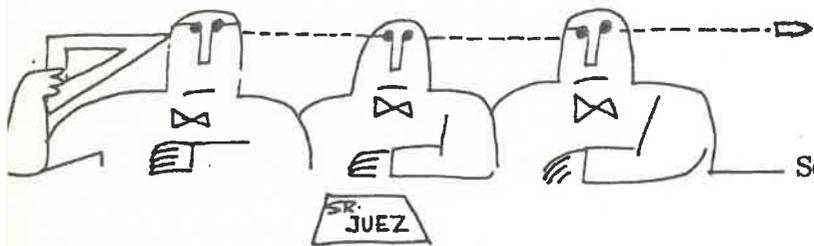
Cuando los lemmings de Noruega, por razones igualmente extrañas, aumentan su número más allá de la capacidad de soporte del medio, corren en grupo poseídos por un fatal instinto que les precipita en el mar para después ahogarlos.



Otra forma de suicidio, la más sofisticada quizás, sea prescindir de las herramientas de trabajo, negarnos de plano a servir a los demás, fallecer por impotencia tecnológica.



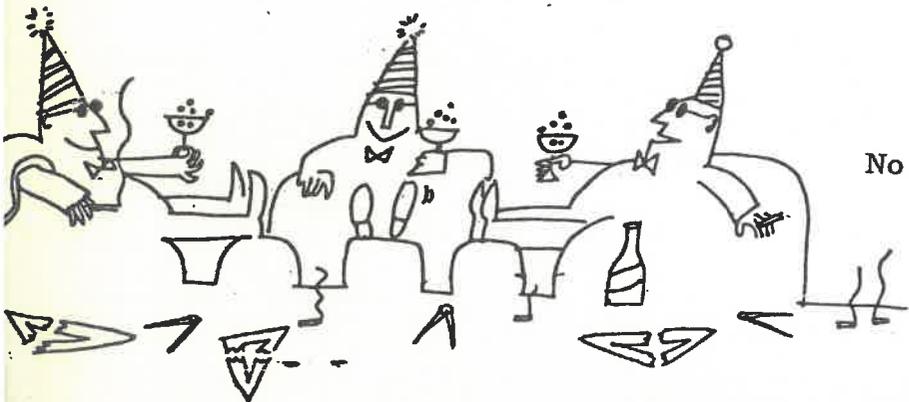
No es la Sociedad culpable de nuestro genocidio.



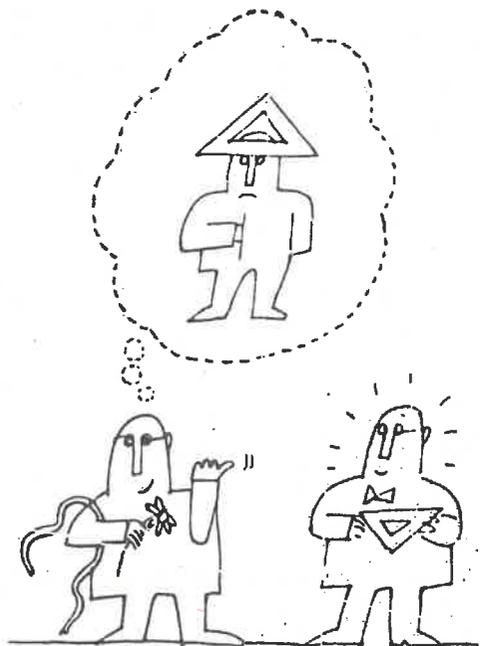
Somos nosotros quienes estamos cometiendo suicidio colectivo.



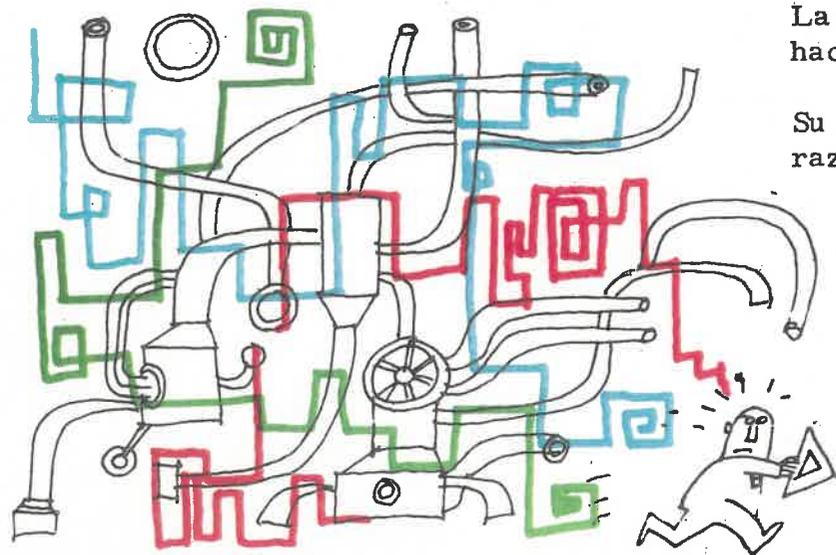
La mecánica instintiva, irracional, de lograrlo: dejar de ser útiles, no querer más servir, destecnificarnos, frivolizarnos.



No hay magnificación de los hechos - su gravedad no lo precisa -.



Acusar a la destecnificación como causa etiológica de la enfermedad que nos aqueja no es, como maliciosamente podría pensarse, la fijación personal de algunos menos dotados de talento artístico, sino sólo eso, un diagnóstico.



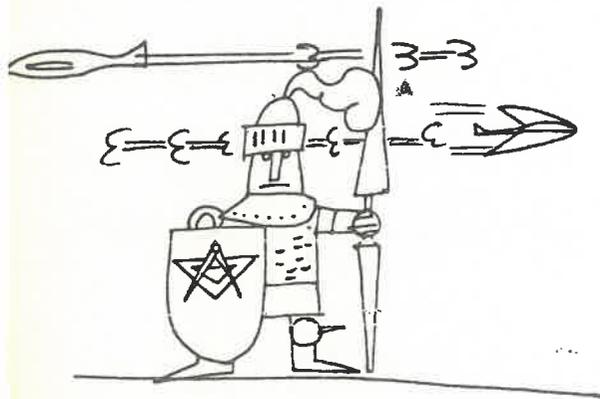
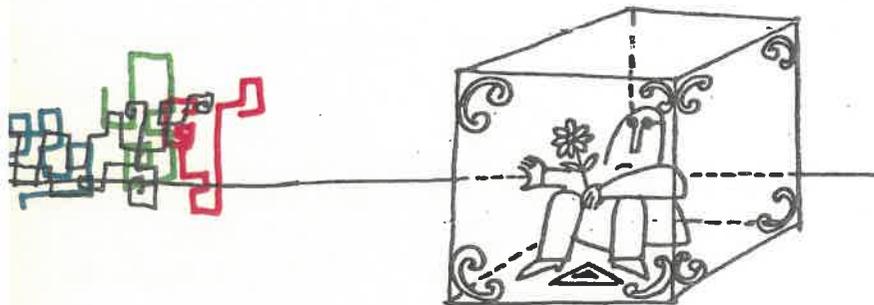
La sintomatología comienza con un temor reverencial - casi pánico - hacia las Tecnologías.

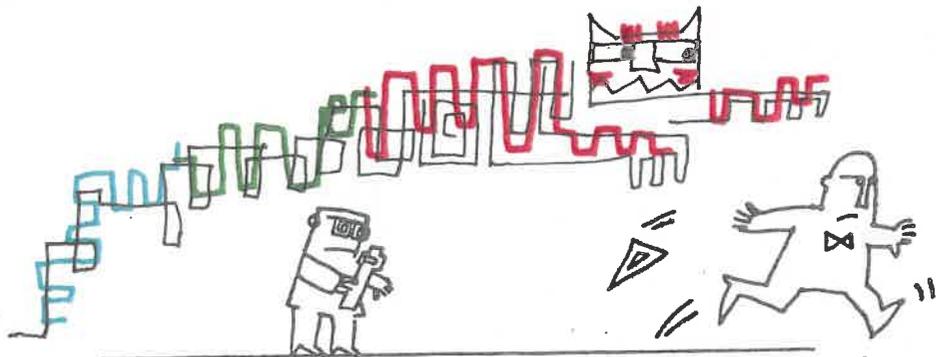
Su inmensa explosión sobrecoge el ánimo, su complejidad extrema descorazona. Ambas determinan un proceso de huida.

Las escuelas de arquitectura están en estos momentos relegando la enseñanza tecnológica, encaminando la formación hacia el mero diseño formal.

El arquitecto, envuelto en esteticismo, desprecia cuanto técnica ignora.

Mientras el desarrollo de los pueblos se realiza con creciente recurso a la técnica, parece como si los arquitectos nos complaciésemos en nadar contra corriente, en un nostálgico proceso de medievalismo, tan desconcertante como el de si los químicos desearan convertirse en alquimistas, los médicos devenir curanderos o los astrónomos astrólogos.

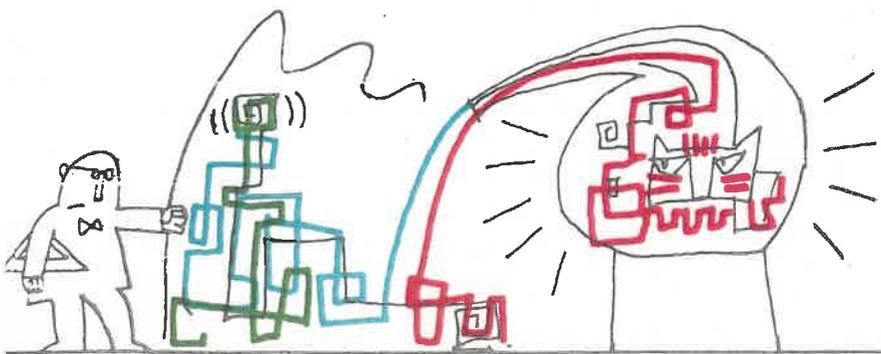




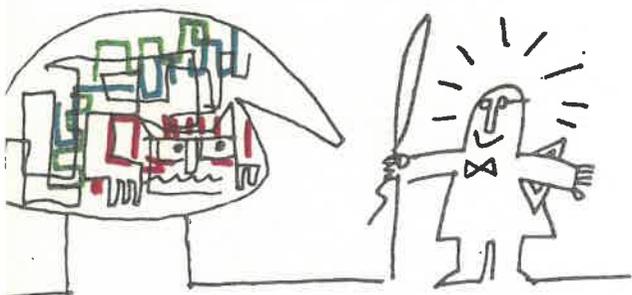
Esta regresión, o fuga, abandonando a terceros nuestras armas de trabajo, tiene todas las connotaciones tragicómicas de las actitudes dictadas por el peor de los consejeros: El miedo.



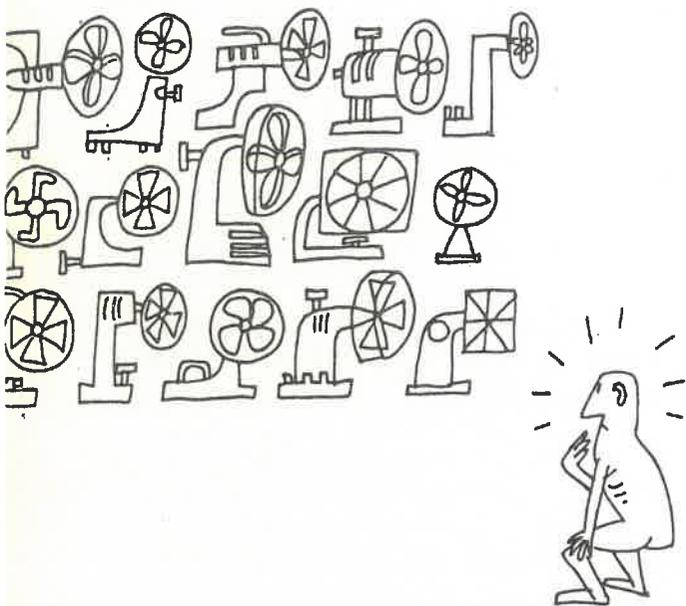
La vis cómica de la situación estriba en que la fiera es sólo un tigre de papel.



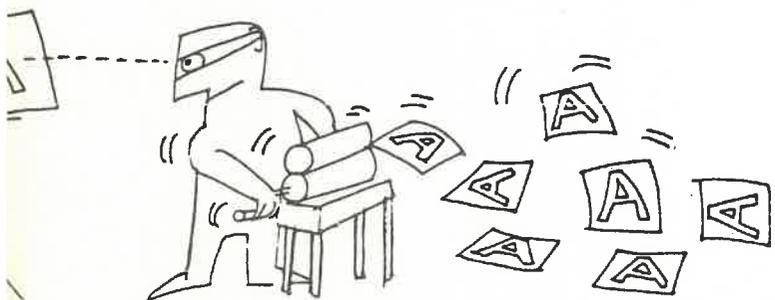
La tecnología es, ciertamente, sobreabundante, pero también reducible; no es tampoco simple, pero sí fácil.



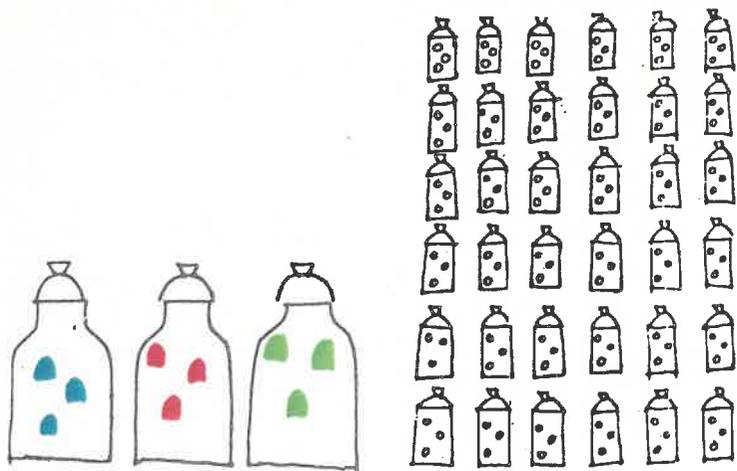
Ni son tantas, ni tan difíciles.



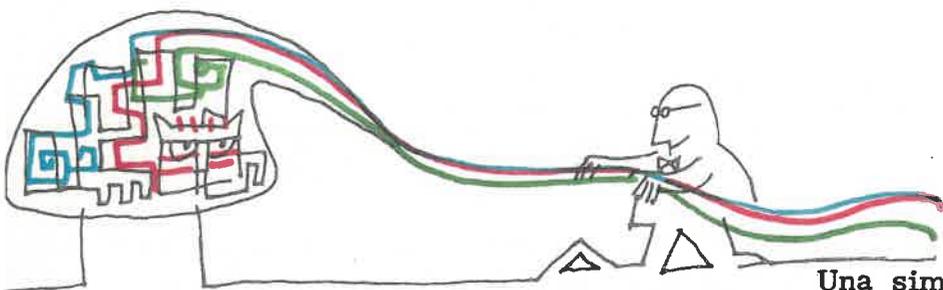
La inflación tecnológica, más allá de sus justos límites, es un despilfarro subproducto de las economías basadas en la Competitividad.



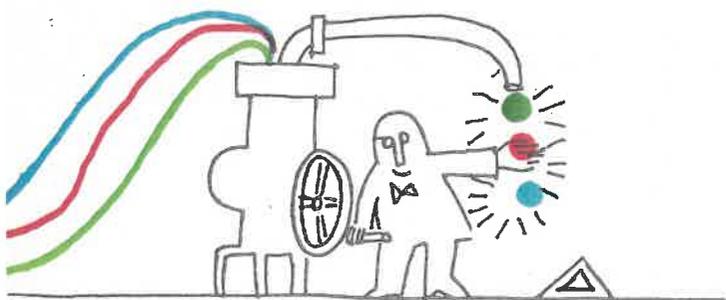
Hay verdaderos depredadores intelectuales entregados al arte de enmascarar originales ajenos para publicarlos como propios, astucia que contribuye tanto a incrementar su curriculum, como a la explosión informativa - una publicación cada 57 segundos, en nuestro campo específico, de acuerdo con el estudio de Arkisyst -.



Los índices de Calidad Física de la Vida en Polonia y España son idénticos - 91% - sin embargo, las farmacias de aquella se desenvuelven cómodamente con unos centenares de productos básicos, contra los doce millares de fármacos que abruma a nuestros boticarios.

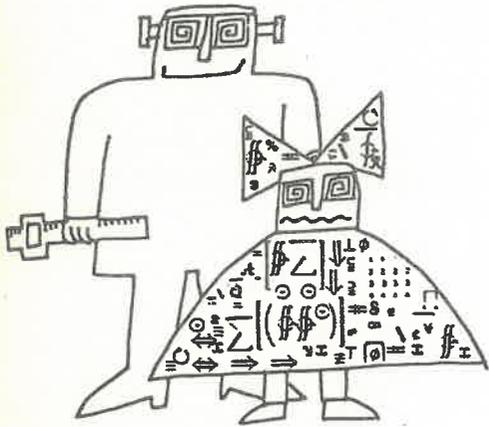


Una simple catalogación y selección de las diversas tecnologías fundamentales reduce inmediatamente su número a valores perfectamente dominables.

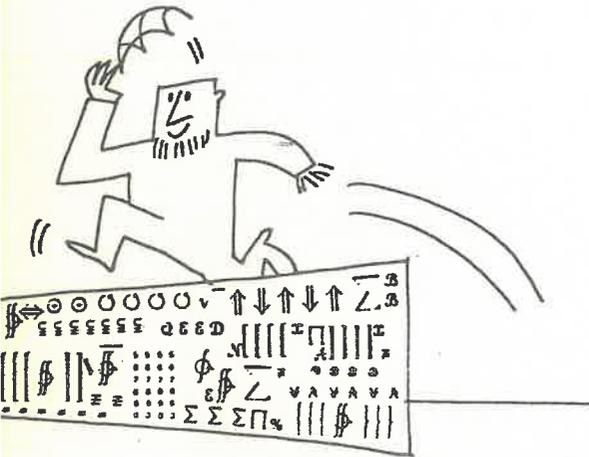


La reducción cualitativa es aún más atrayente. Se trata de desmitificar la Tecnología, lo que - digámoslo cuanto antes - es fácil o imposible.

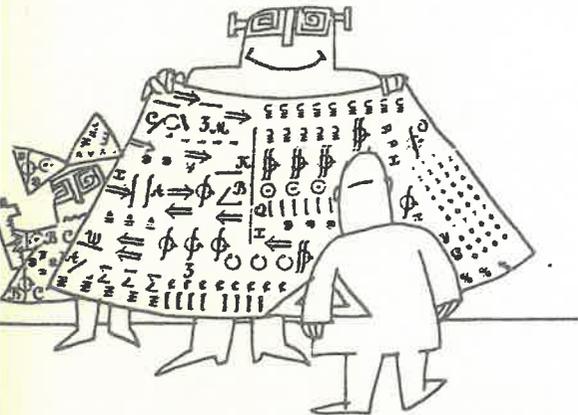




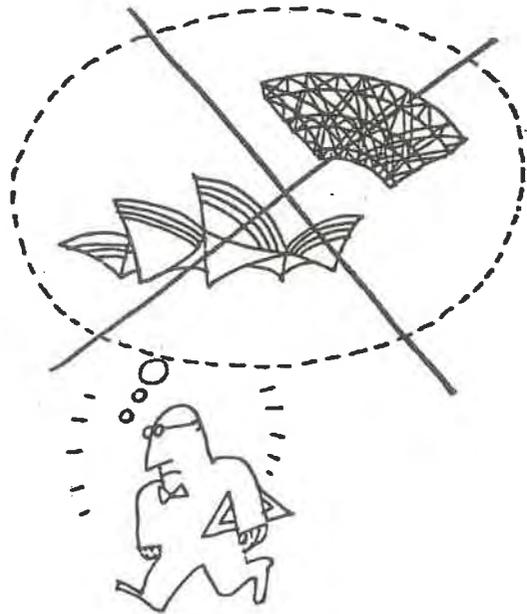
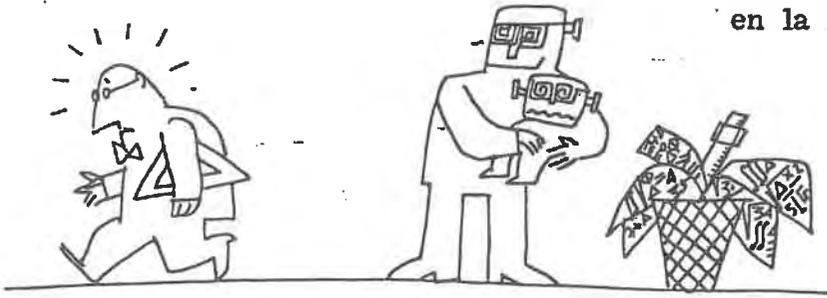
Los tecnólogos - padres adoptivos a los que hemos abandonado las técnicas - tienen adoración por sus hijos únicos y, como es natural, los revisten con los más hermosos vestidos que imaginar pueden - el ropaje matemático - status-symbol de una pretendida estirpe científica.



Hasta que Félix Candela se atrevió a decir que no calculaba sus bóvedas laminares - entre otras cosas porque no había manera de hacerlo - los ilustres especialistas - no más de una docena de iniciados en el mundo - habían estado exhibiendo un auténtico fuego de artificio de alta matemática - verdadera "force de frappe" - que les garantizaba el espanto de quienes querían penetrar en el secreto para, a solas en su intimidad, arrojar su cálculos al cesto y hacer sus realizaciones por las buenas - a sentimiento.

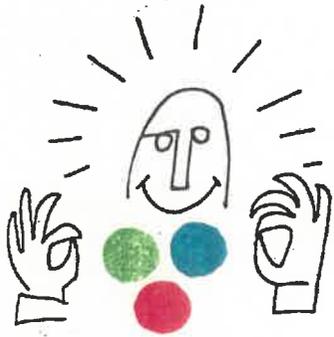


Una a complejada generación entera quedó así, por inadvertencia, sumida en la frustración.

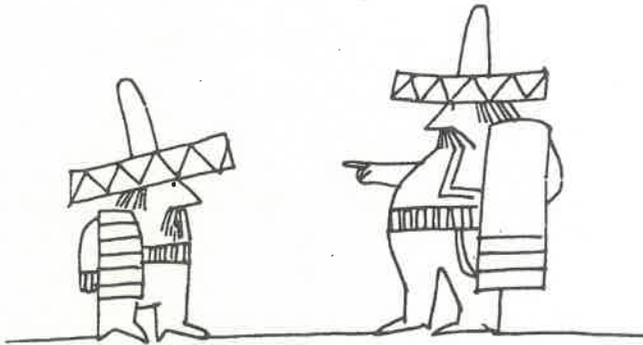


No hay modelo matemático capaz de analizar con fidelidad ni las bóvedas laminares complejas, ni las estructuras tridimensionales espaciales, ni un puñado de otras extrapolaciones. Quede bien claro.

Estas son las tecnologías que denominaba imposibles.



El resto que queda, esto es, casi todas, son las fáciles.



Entre las deliciosas historias que se adscriben al legendario Villa, está la del sargento quien, con ocasión de un ataque contrario, recibe la delicada misión de evaluar la fuerza enemiga.

Sale, regresa de inmediato e informa con sobriedad: "Son 1.003, mi general".

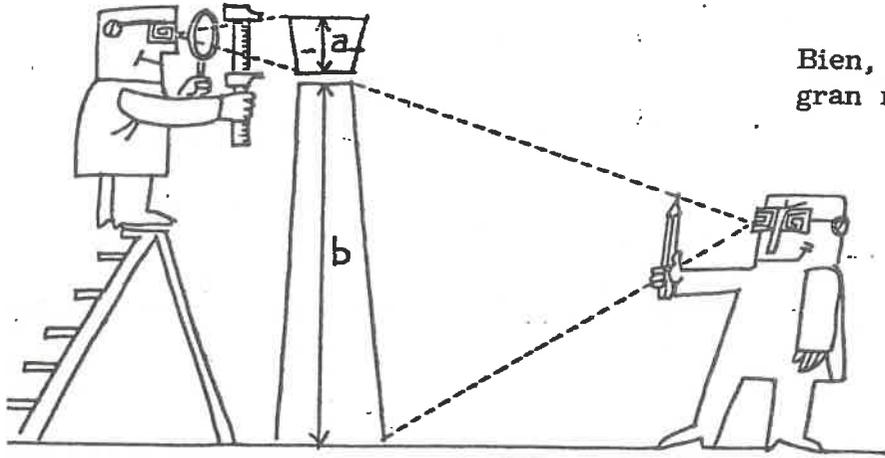
$$3 + 1000 \equiv 1.003!$$



Asombrado, Villa requiere una explicación de tan preciso cómputo.

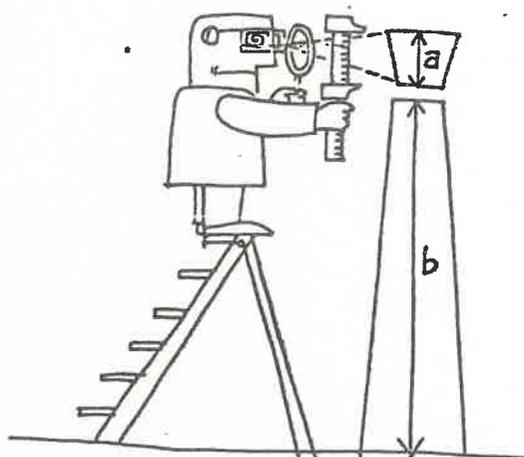
- "Pues que vienen tres en cabeza y como unos mil detrás, mi general".

Bien, esa falta de homogeneidad, de rigor coherente, es el caso de la gran mayoría de las evaluaciones tecnológicas relativas a la edificación.

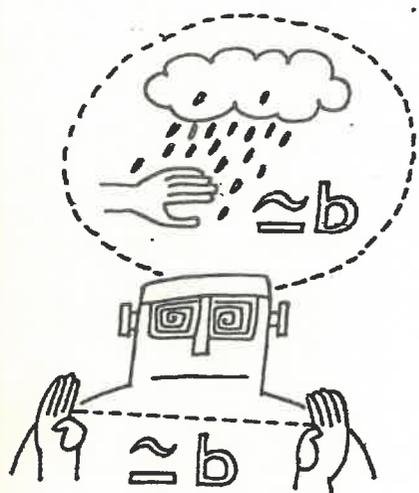


El especialista en redes de saneamiento - por poner un ejemplo elemental - os abrumará con farragosos cálculos referentes a velocidades, caudales, radios hidráulicos y otros refinamientos.





Es la etapa miope de la evaluación.



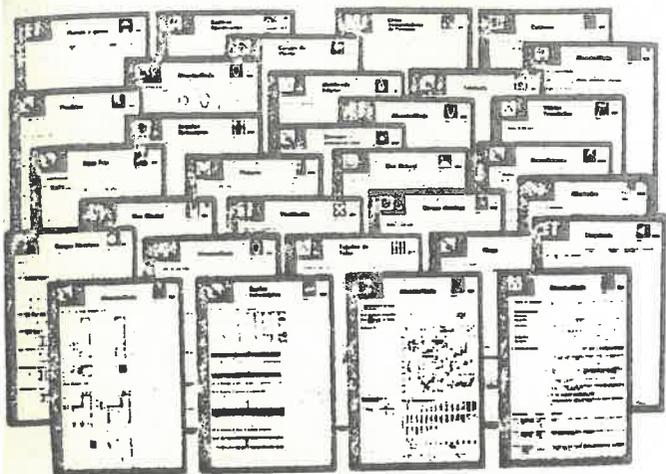
Lo que no pone de manifiesto es lo aleatorio e in fiable, empírico e inexacto de las macromagnitudes de entrada: Precipitaciones instantáneas máximas, periodos de retorno, coeficientes de escorrentía, de retardo, de rozamiento, por citar algunas de las más escandalosas estimaciones que invalidan la presunta precisión matemática del resultado.



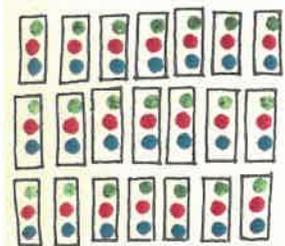
Encargad un mismo cálculo a dos reputados especialistas y os preguntareis después cuál de los dos es el que de verdad merece crédito.



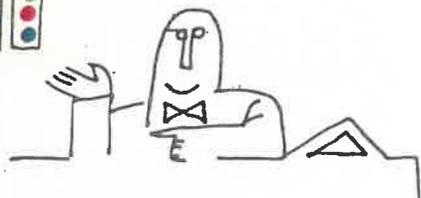
Sin embargo, manteniendo homólogas las tolerancias de error a lo largo de todo el proceso, éste se minimiza y puede sistematizarse de manera que, a partir de los datos objetivos del problema, se obtenga directamente, sin operación alguna, instantáneamente y, lo que es más importante, con la mayor garantía de precisión, la solución correcta.



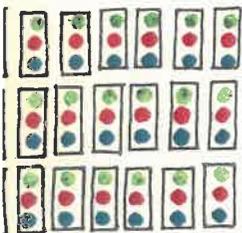
Otro tanto puede decirse de todas y cada una de las tecnologías que concurren en el hecho edificatorio.



NTE



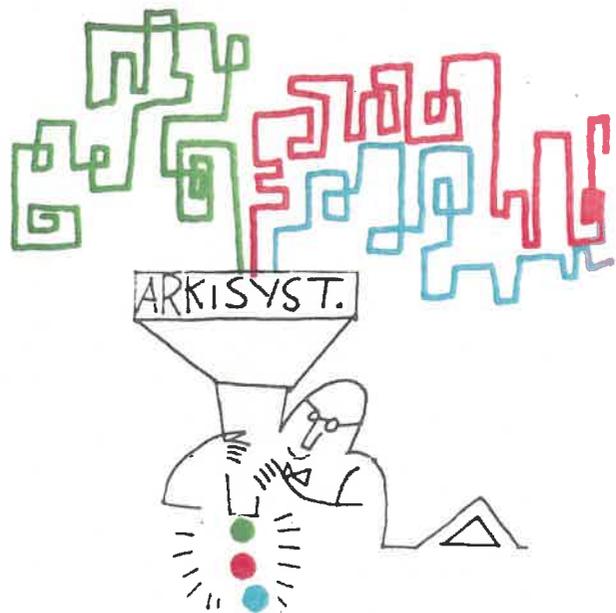
En este sentido, las Normas Tecnológicas de la Edificación, elaboradas en mi país, suponen un primer asalto frontal y universal al tema.



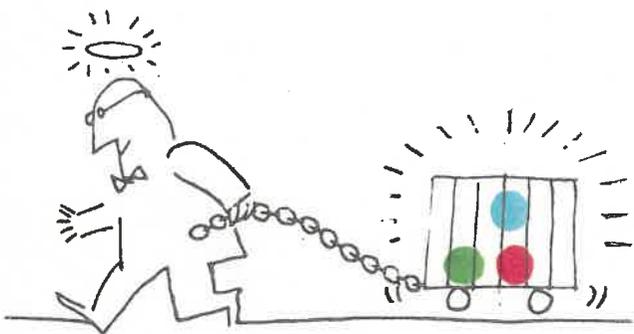
NTE



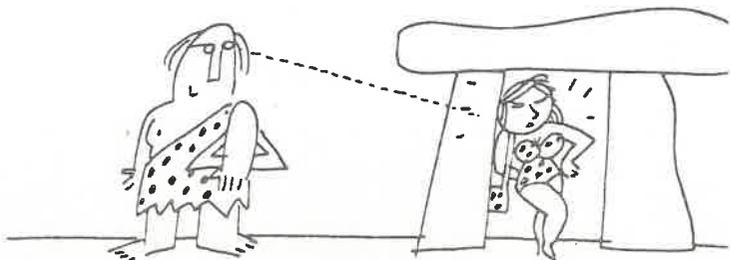
Pero esta tarea, su permanente puesta al día, exige un esfuerzo que excede las posibilidades de una sola nación.



El principal objetivo del proyecto ARKISYST - al que aludíamos al principio y que realiza una de las conclusiones de nuestro último Congreso - es procurar una colaboración mundial, en el marco UIA-UNESCO, para conseguir esas sistematización, simplificación y posterior transferencia tecnológica.



Reducida de nuevo la tecnología a su condición de esclava, el arquitecto habrá acabado de una vez por todas con su dependencia de otros, con su mala conciencia, resolviendo así el problema - no eludiendolo o transfiriendolo permanentemente -.



Os direis que, ni estos problemas, ni la solución planteada, son nada nuevo.

No lo niego. La nuestra es la segunda más vieja profesión del mundo, por lo que tenemos fatigada la historia:



Uno de los triunfadores del primer concurso arquitectónico: "Siete Maravillas del Mundo" recomienda :

"El arquitecto - architécnico - debe ser maestro en todas las técnicas que concurren en su arte, sobresaliendo en cada una de ellas por encima de los expertos".



El Mausoleo de Halicarnaso prueba que no bromeaba.

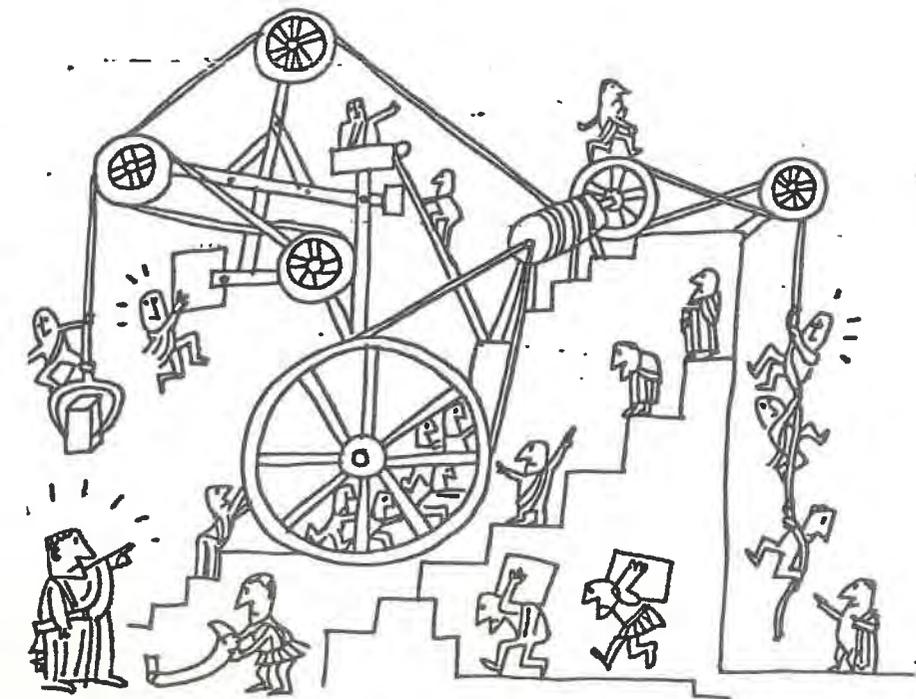


Vitrubio estima, sin embargo, que Pytius se pasa, pues aún admitiendo que para formar a un arquitecto se empiece desde niño una vida entera no es bastante y considera que la tremenda complejidad tecnológica de la época hace ya inviable el empeño.



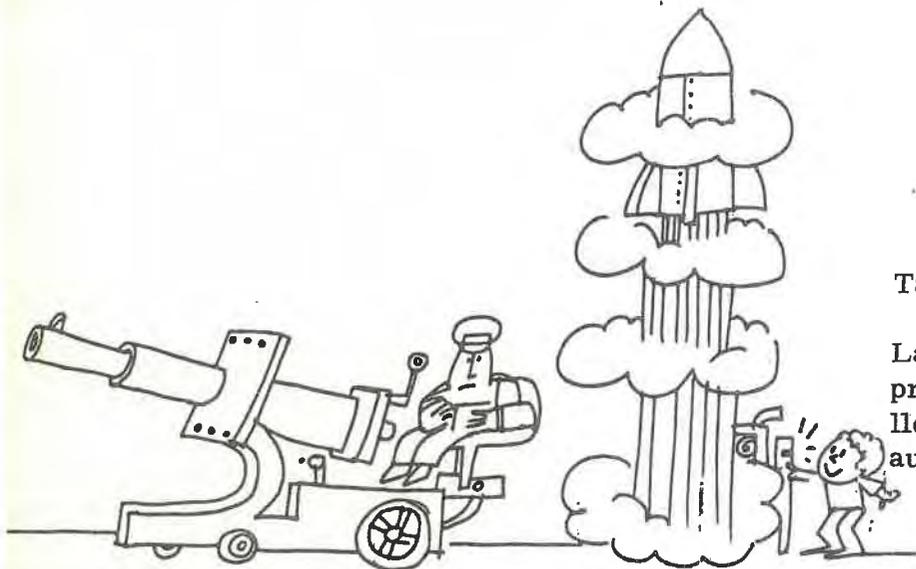
Suplico no os sonriais, que nos despojemos de ese sentimiento de superioridad, de condescendiente benevolencia, con que los vivos contemplamos, ignorando por qué, los problemas del pasado.

La complejidad de un estudio de arquitectura actual resulta ridícula ante la de la firma de Marco Licinio Craso quien, hace 2.186 años, contaba con 500 arquitectos entre otros colaboradores.



Nuestras técnicas de hoy no son más, tan sólo son otras.

Astrología, Eurythmia, Taxis, Diathésis, Oeconomía, Gnomónica... únicamente han sido sustituidas por otros nombres.



Tampoco son más complejas - al menos en su empleo -.

La cúspide del refinamiento tecnológico consiste en la simplificación suprema de su utilización. Comparemos los farragosos cálculos de la artillería clásica con la sencillez "push-button" de un misil suelo-aire con auto-regulación trayectorial.

DIIICXLV
 X MDC

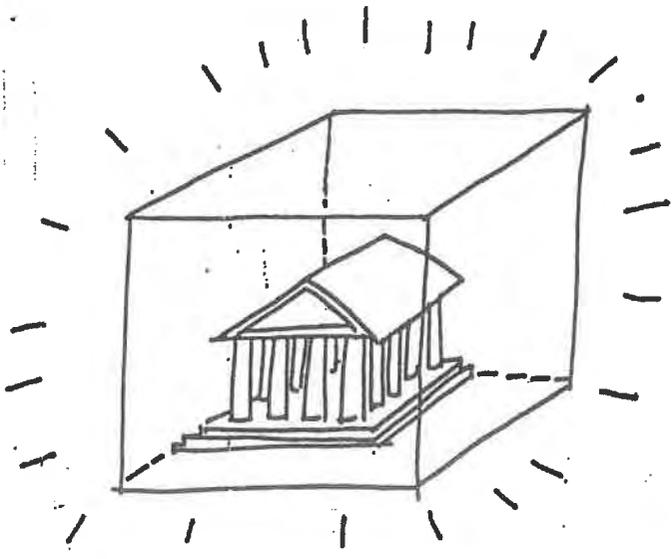
 CLDVII
 LDMXV
 LXXDV



Si alguno de ustedes ha intentado multiplicar dos cifras de algunos dígitos en números romanos sabrá a lo que me refiero, sobre todo si al final tuvo que recurrir - como sospecho - a su calculadora de bolsillo.



Arte y Técnica, la Arquitectura ha estado secularmente oscilando entre ambas situaciones en un fenómeno cíclico, pendular, que le es consustancial.



Fosilizada la arquitectura romana en un formalismo helénico - reflejo de su complejo de inferioridad - necesitaba volver a cobrar contenido racional.



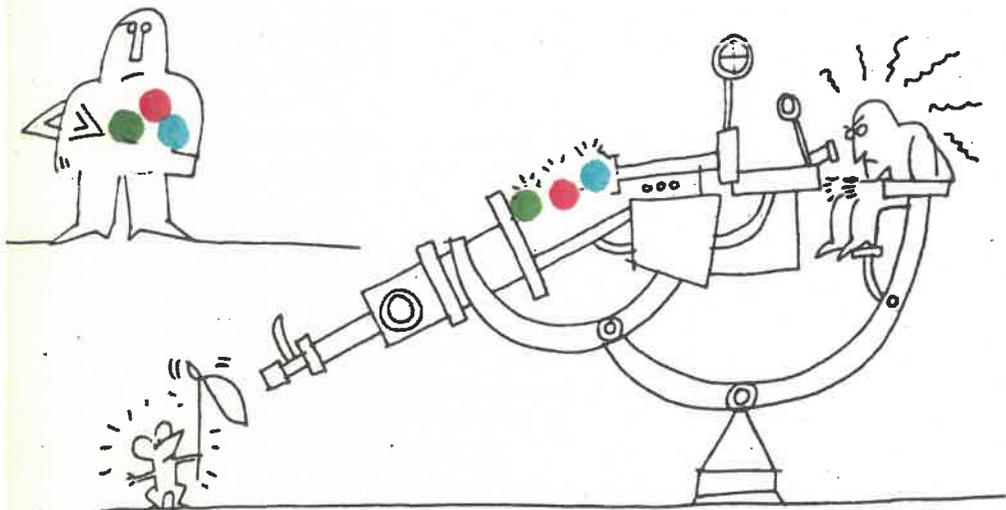
La enciclopédica obra de Vitrubio está precisamente destinada a reconciliar a la profesión con la práctica de su tecnología - que sistematiza, simplifica y divulga - acción precursora de la que antes proponíamos -.



(Vitrubio, se habrán dado cuenta, me pisó siempre mis mejores ideas).



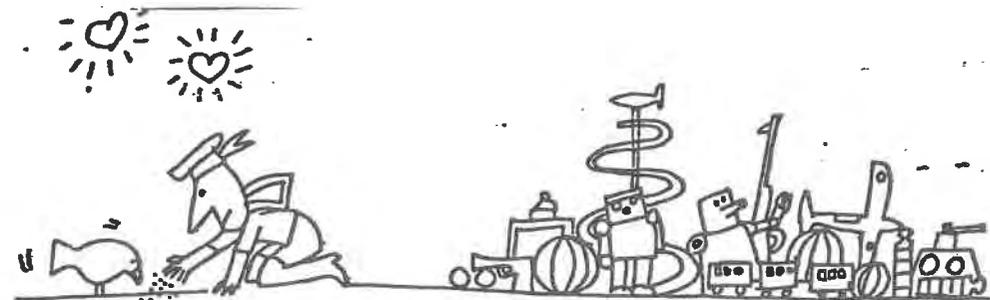
Pero el problema, nuestros males, no acabarán con el dominio tecnológico.



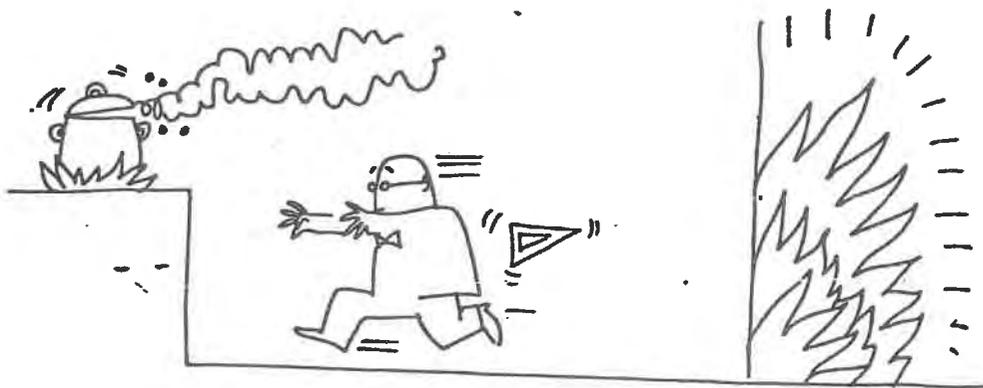
En cierta manera poseemos más medios que fines.



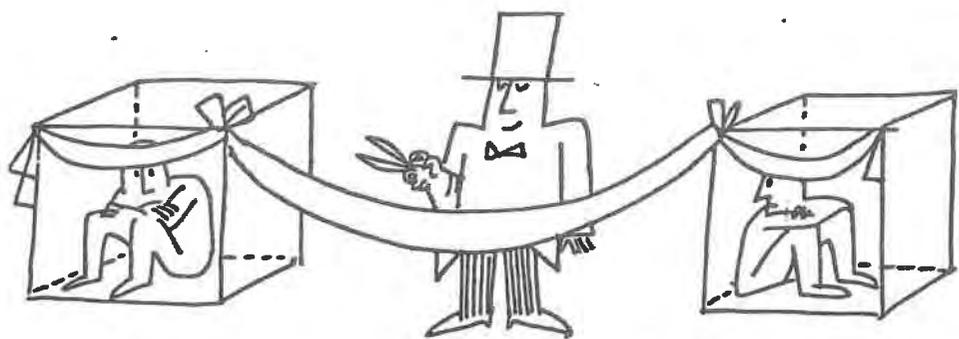
La destecnificación no se ha limitado a desconocer los procedimientos de solucionar los problemas, sino que se extiende, por omisión, a aquellas otras tecnologías, hoy inéditas, que sirven para determinar las necesidades que, en rigor, deben ser satisfechas.



Polarizada nuestra atención en el modo de solucionar, hemos olvidado lo que hay que resolver.



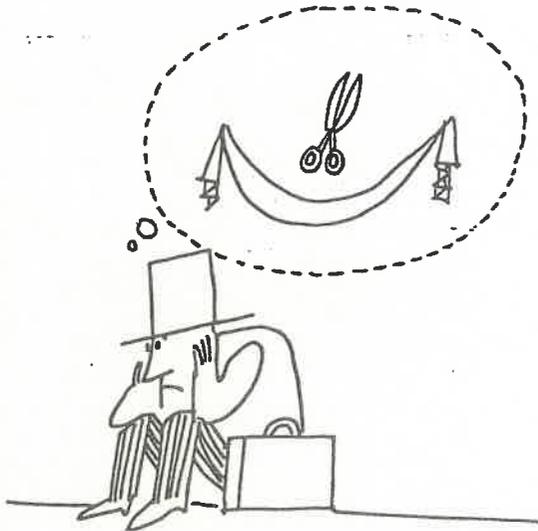
Las más de las veces, lo urgente nos impide atender lo importante.



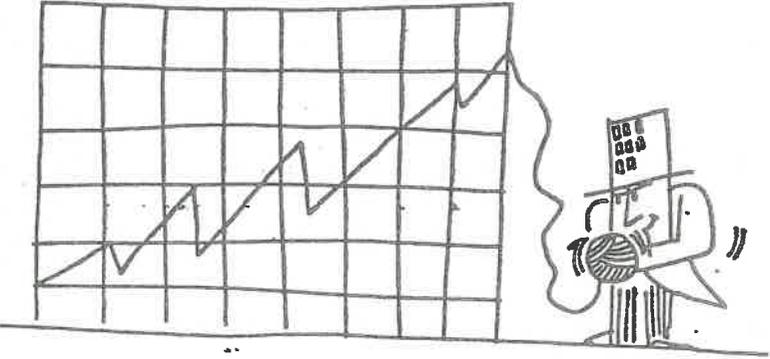
Lo importante son esas auténticas necesidades del hombre. Lo urgente suelen ser los objetivos coyunturales de toda política.



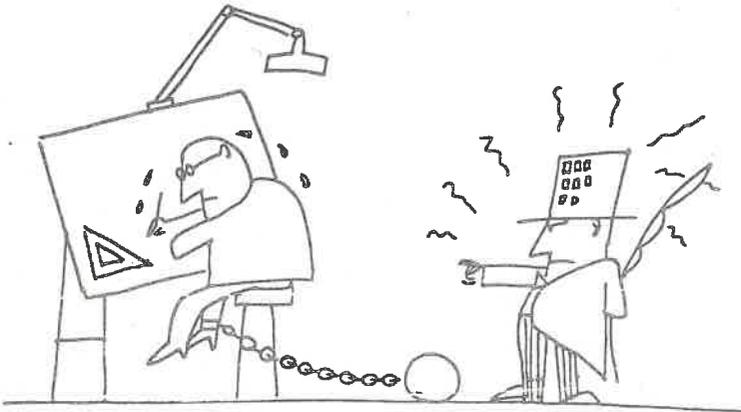
"El interino" es el apodo que los conserjes de mi país gustan dar a sus ministros, por el malévolo placer de recordarle su eventualidad.



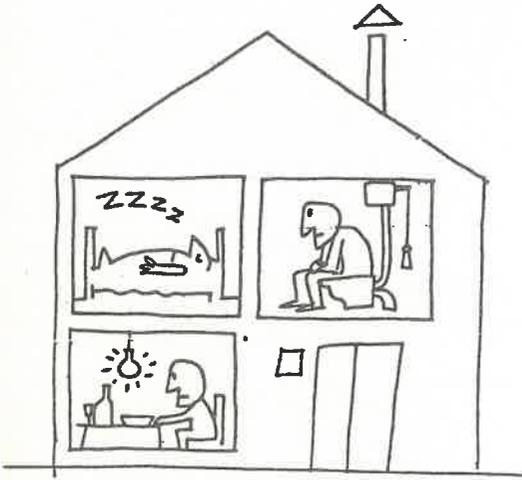
Esta provisionalidad genera la angustia, la ansiedad de ver el fruto de la obra antes del cese y de ahí la prisa, el patológico "apetito desordenado de eficacia" de todo político.



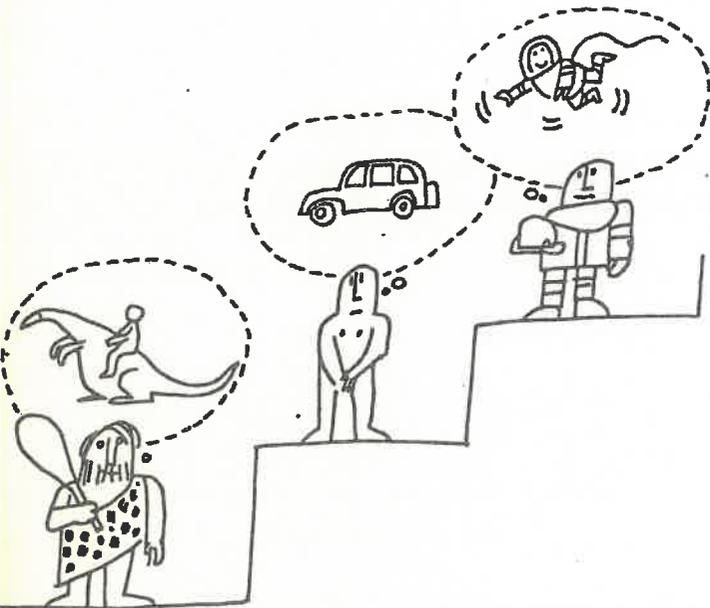
La rápida recuperación de las inversiones, la renta instantánea, determinan el mismo síndrome entre otros promotores.



A esta prisa es habitualmente sacrificado, entre otros factores de calidad, el germen de toda buena arquitectura: el programa correcto de necesidades. De las auténticas necesidades del nuevo hombre.



Asombra la improvisación y rusticidad de nuestros programas funcionales, apenas interesados en el hombre como algo más que un organismo viviente, casi vegetativo.



Con un ser humano en vertiginosa evolución - hasta fisiológicamente - (hombres cada década medio centímetro más altos, mujeres con menarquia adelantada seis años en lo que va de siglo, y embarazo ampliado a diez meses) resulta temeraria la superficialidad con que se ignoran las necesidades de las nuevas generaciones.



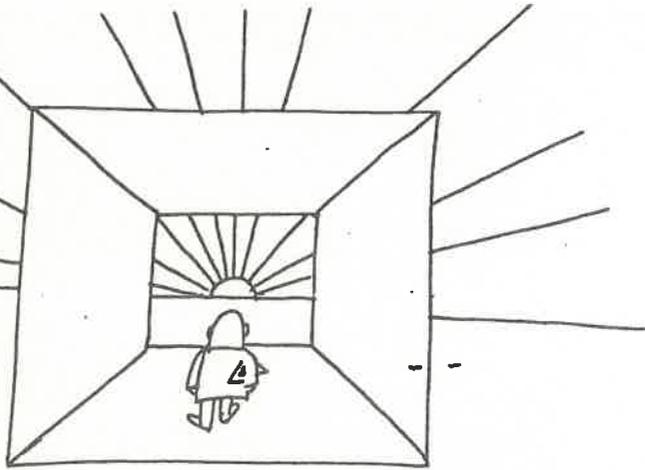
Las tecnologías de programación funcional se encuentran prácticamente sin abordar. El analfabetismo en este campo es casi absoluto.



Desde las viejas ciencias del comportamiento humano, hasta la naciente sociobiología, un amplio grupo de conocidas disciplinas son las grandes ausentes de los planes de enseñanza y del ejercicio profesional.



El hombre como incógnita es la ecuación a resolver para vivificar la arquitectura.



Nos adentramos así en una nueva dimensión de la que carecen aquellas tecnologías relativas al mundo físico: la variabilidad de la vida siempre renovada.



Mientras el número de técnicas físicas está llamado a estabilizarse, convergiendo su crecimiento en un límite no lejano, los programas funcionales permanecerán en constante evolución con cada generación humana.



La prospectiva es estimulante, tanto por la confianza de terminar dominando las primeras, como por la no esperanza de tregua con estas últimas.

En efecto:

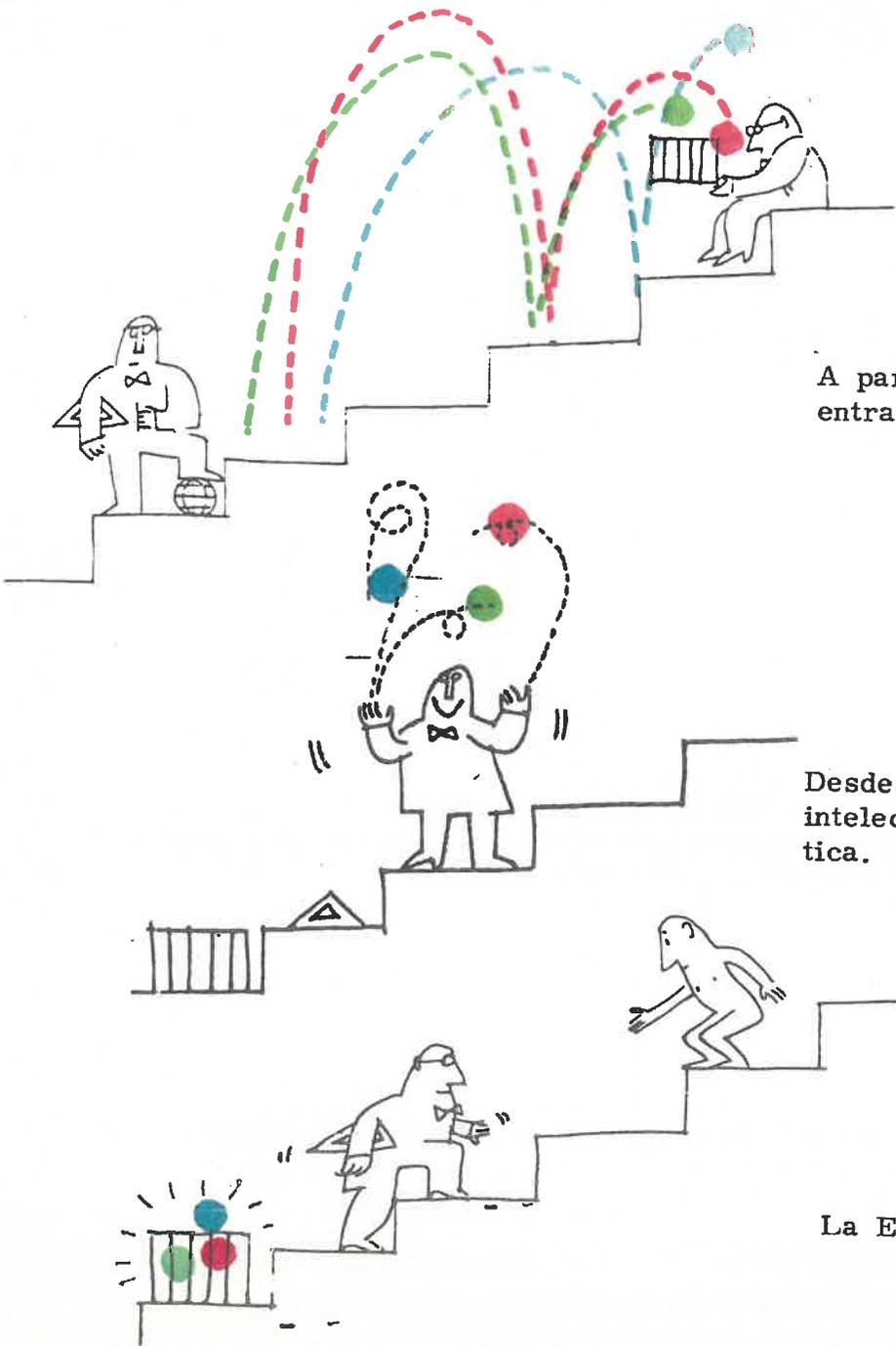
El estudio de los diversos indicadores del avance científico-tecnológico permite asegurar que hacia la última década del presente siglo, la exploración científica de nuestro mundo actual habrá finalmente concluido.

1980

1990

2000

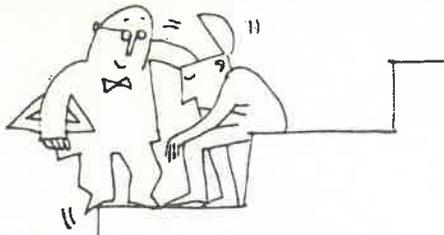
2100



A partir de dicho momento, la explosión tecnológica que hoy nos abruma entrará en un proceso de regresión, hasta apagarse.

Desde entonces sólo quedará campo a la especulación inútil, al onanismo intelectual que ha sucedido ya en otros dominios, como el de la matemática.

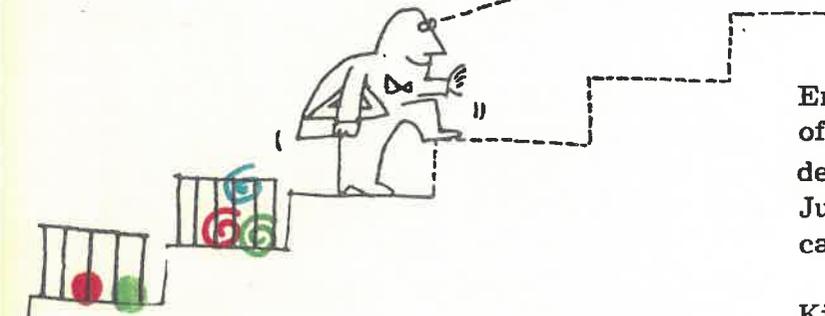
La Era de los Descubrimientos Técnicos habrá concluido.



Por fin, delimitada la tecnología material, dominada su utilización por los arquitectos, quedaremos libres para comenzar la exploración de ese otro gran universo que son las vertientes psíquica, sociológica y hasta hiper natural que el hombre comporta.

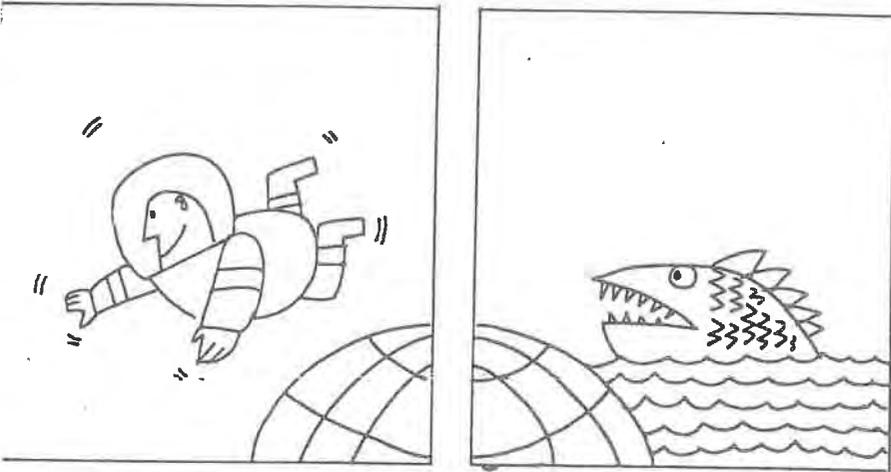


Una nueva generación de tecnologías - que ya se vislumbra - tratará de facilitarnos el conocimiento profundo de las necesidades - y el modo de satisfacerlas - del hombre entendido como algo más que un triste ser que nace, come, crece, duerme, se reproduce y muere.

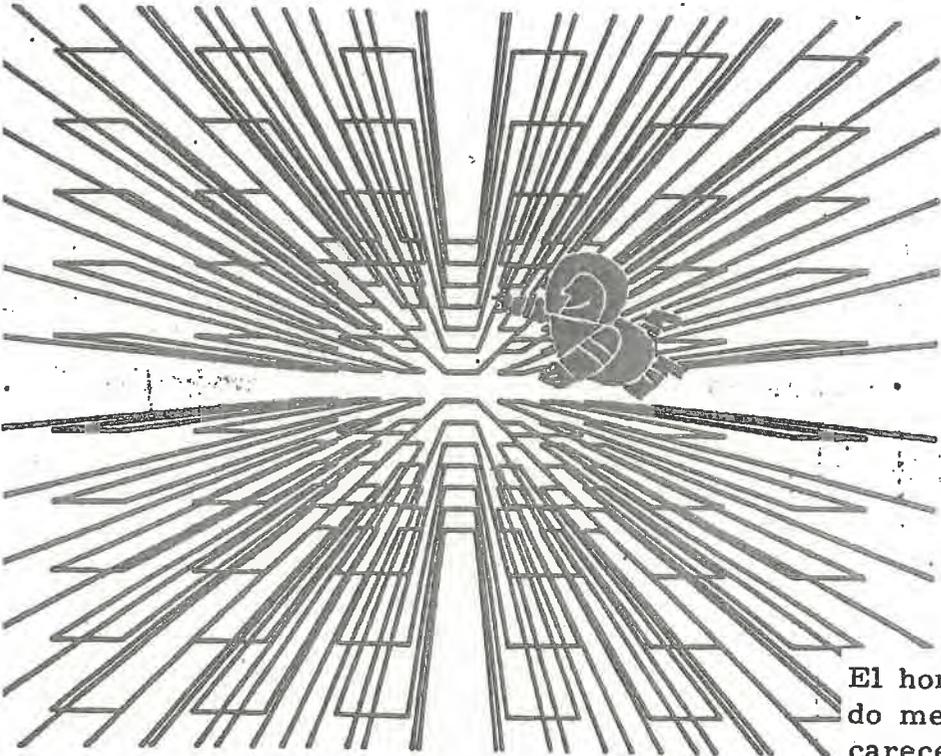


En una rueda de prensa se preguntó al Presidente del Massachusetts Institute of Technology por los programas de investigación cuando, con el universo desvelado, dicho centro se quedase sin objetivos (como la orden de San Juan de Dios, dedicada a los poliomielíticos, se quedó sin materia de caridad tras la vacuna Salk).

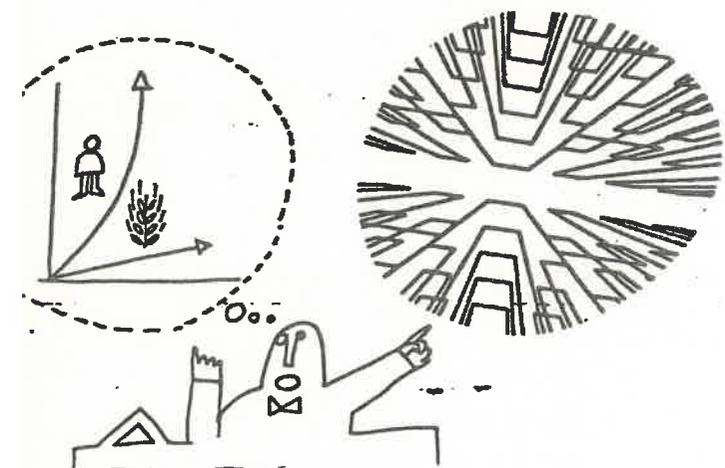
Kinley, científico y no místico, declaró: "Para entonces tenemos programado investigar la irresistible fuerza de la oración".



Al equiparar las salidas humanas iniciales al espacio exterior con aquel momento crucial de nuestra evolución - que fue el de las primeras incursiones a tierra de los animales marinos y que terminó poniendonos en actitud erecta - no se estaba haciendo poesía ni hipérbole alguna.



El hombre ha comenzado a caminar ya en un universo material que, cuando menos es indefinido, y a proyectarse en el infinito de su espíritu, que carece de todo límite.



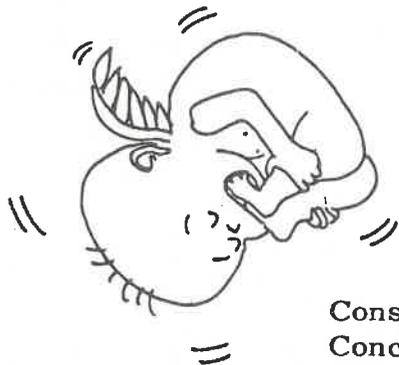
Cuando se nos razona con progresiones geométricas, logarítmicas o exponenciales de la humanidad, en oposición a otras aritméticas o lineales de recursos, como los escolásticos: "Niego la mayor".



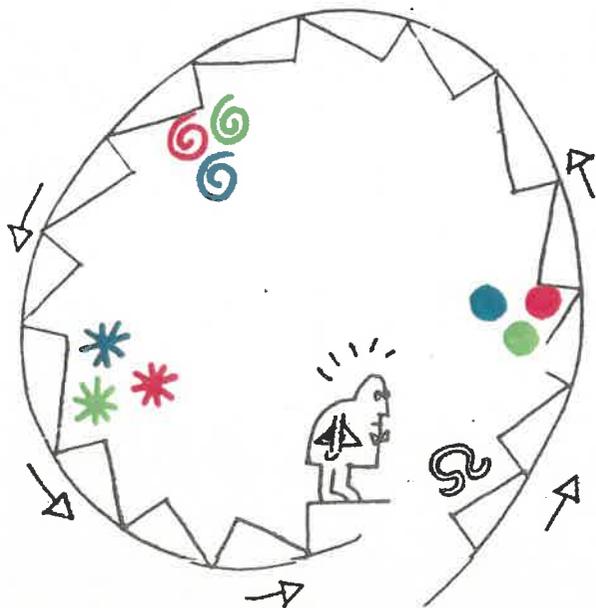
Este horror al desarrollo infinito, a crecer moral y materialmente - y celebro decirlo en la, desde este año, mayor ciudad del mundo - es una especie de complejo de Peter Pan que acongoja, entre otros, a algunos de nuestros urbanistas.



El problema no está en que nuestras ciudades, como nuestros hijos, crezcan, sino en que si nos empeñamos en conservarlos menores, los trajes indefectiblemente se les quedarán pequeños.

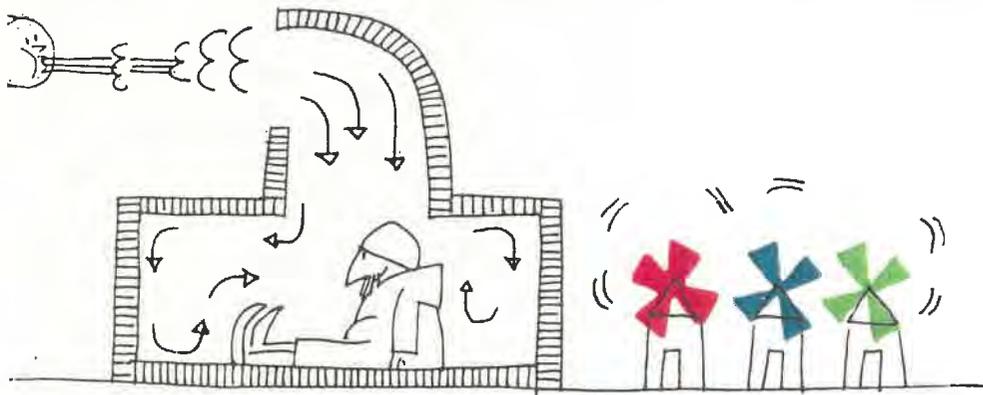


Considerando Suenes la conveniencia de la píldora anti-baby con ocasión del Concilio Vaticano, Antoniutti rezongó: "Lástima que no la hubiera tomado su madre".

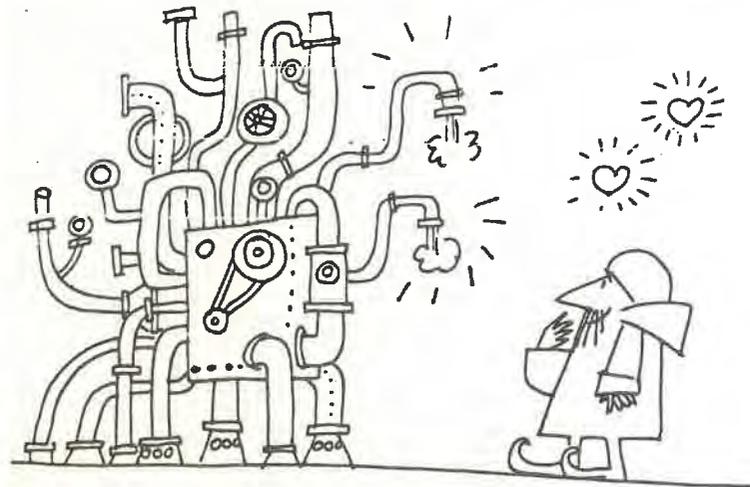


Lo que, sin querer forzar las cosas, no deja de ser un modo irónico de reafirmarse en Teilhard, en el Punto Cero, meta final del Desarrollo Infinito.

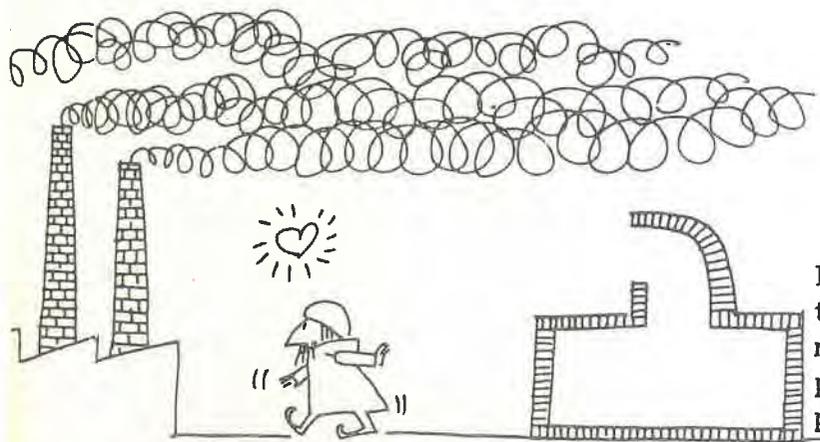
Vecindad de lo más y lo menos - modestia y grandeza - umbral allende el cual reencontramos nuestro punto de partida.



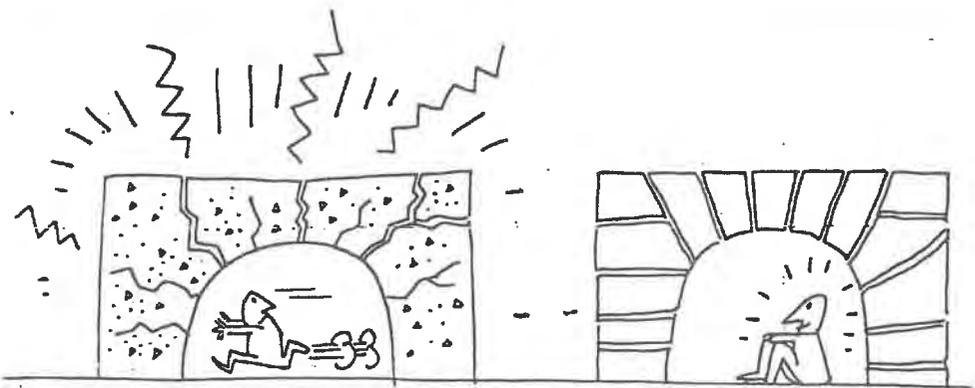
En este caso, las olvidadas tecnologías ancestrales que cada pueblo heredó de sus mayores. La humilde - formidable - cuna donde empezamos todo este Desarrollo Tecnológico que hoy nos ocupa, principio que, deliberadamente, he dejado para el final.



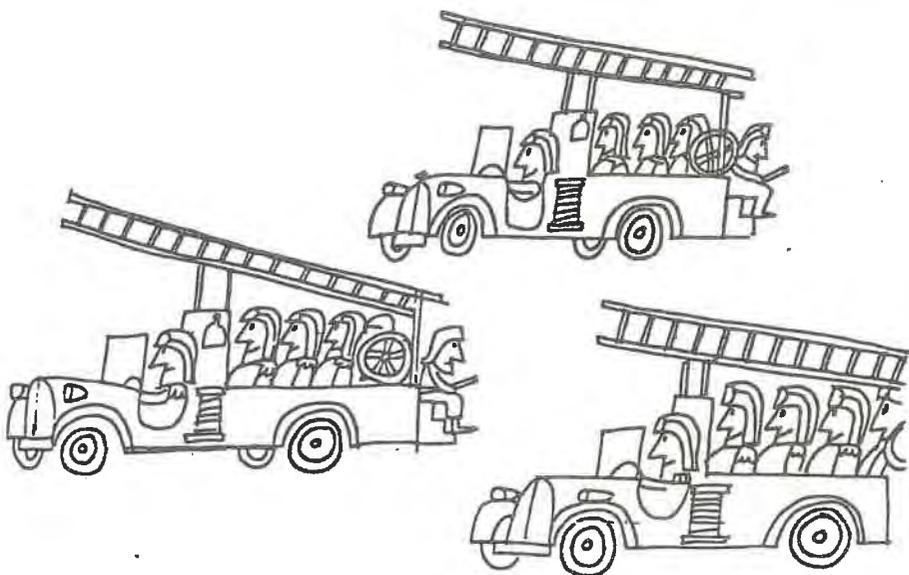
Una suerte de candor nos ha inducido a aceptar la falsa premisa de que todo lo nuevo es mejor.



Hay pueblos, poseedores de verdaderos logros de tecnología tradicional autóctona - avalada por milenios de experimentación - dispuestos a traicionarla, a abandonarla, enamorados hasta de la polución como símbolo del progreso. - Como todos lo hemos estado del super-especialismo técnico por idéntica sugestión -.



Después de dos milenios, las bóvedas que mi paisano Hadriano construyó aún están en uso, mientras que las reconstrucciones en hormigón armado de Mussolini en Neptis Magna amenazan ya ruina.



Con ocasión de la visita a Nueva York del alcalde de México, su colega decidió impresionarle con un deslumbrante desfile del cuerpo de bomberos.



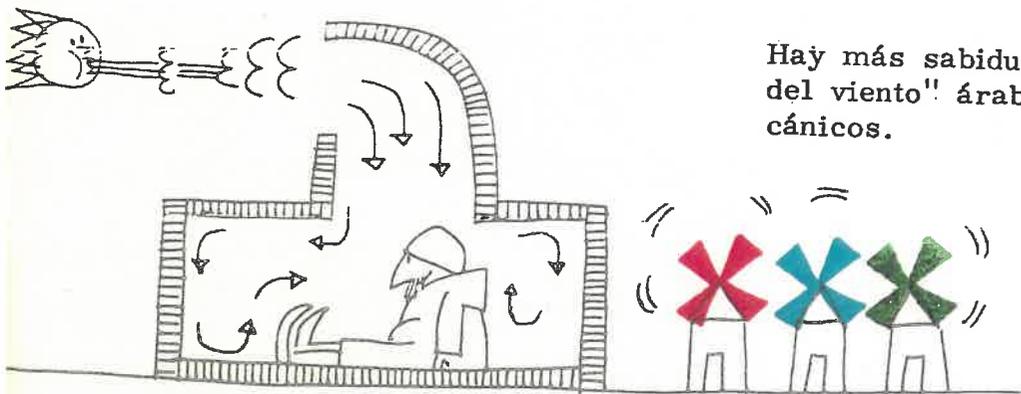
Incomodado por la sobriedad del azteca, inquirió si había algo parecido en México, a lo que éste repuso: "Pues no señor, que hay algo mejor: casas que no se queman".



En la soleada California, abundante en diáfanas residencias de vidrio, -auténticos invernaderos inhabitables sin toneladas de frigorías - Marilyn Monroe, maliciosa, describía su última casa: "Imagínense, Tiene paredes!".



Aisla más una mano de cal blanca de la vivienda mediterránea, que una cuarta de poliuretano expandido.

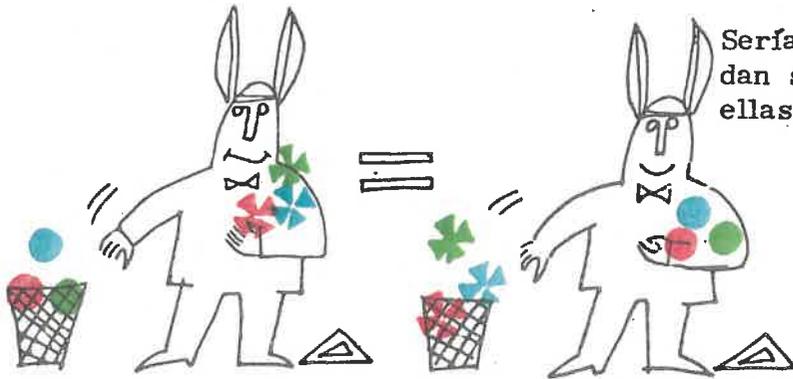


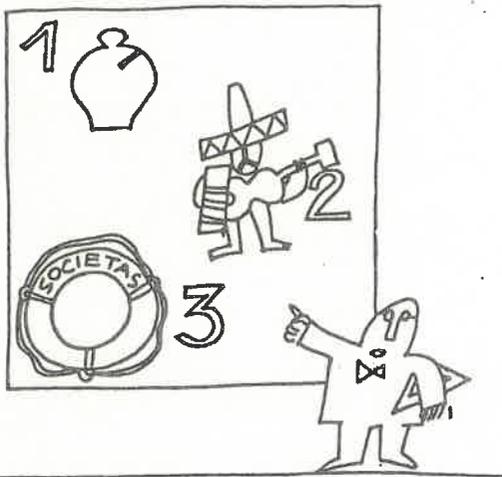
Hay más sabiduría - y seguridad de funcionamiento - en una de las "torres del viento" árabes, que en el más exquisito de los acondicionamientos mecánicos.

Frente a cada tecnología "dura", devoradora de energía, existen otras tradicionales, austeras, que participan en el ballet de la ecología.



Sería necio pretender que estas que podríamos llamar "ecotecnologías" puedan suplantar a las "duras", pero más necio aún resultaría renunciar a ellas.

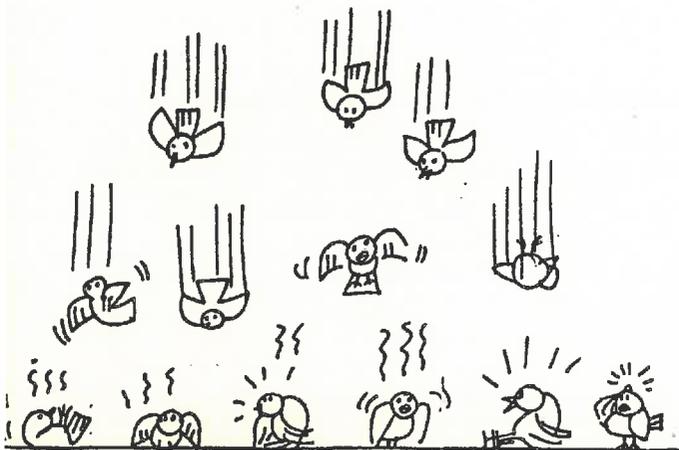




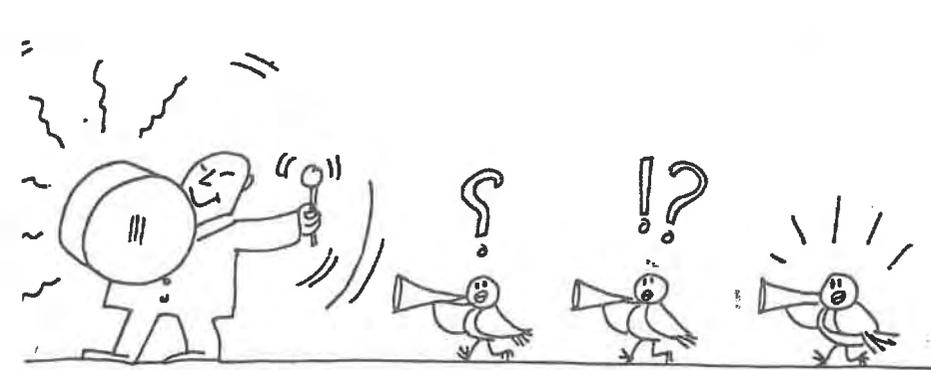
Y por tres razones: por el deber moral de la economía - aunque un país pueda pagar el gasto, el mundo no puede -, por preservación de la propia identidad cultural, y por otra obligación existencial de prudencia - toda opción extinguida es una pérdida alternativa de posible supervivencia.



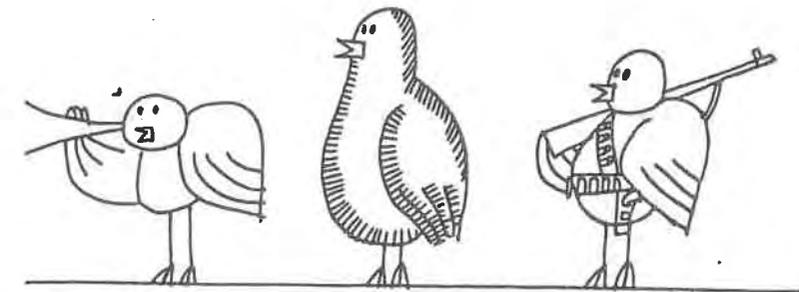
Cuando en los años cincuenta China decidió exterminar a los gorriones - plaga endémica de su agricultura - repartieron por todo el vasto país sus numerosos habitantes con la orden de organizar estrépito durante media hora.



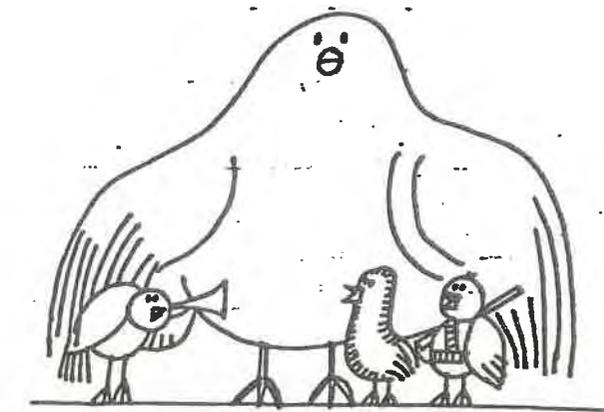
Como estas aves no pueden permanecer en vuelo más de escasos minutos sin posarse para tomar aliento, la especie quedó así, por agotamiento, extinguida en unos instantes.



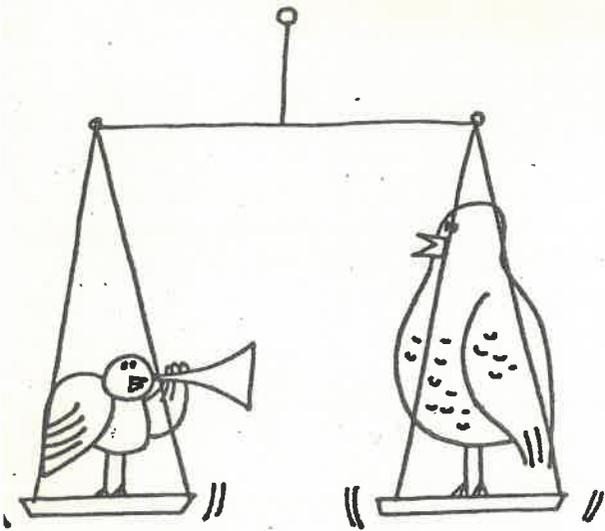
Personalmente tengo la convicción de que algunos, sin embargo, se salvaron : Los Sordos.



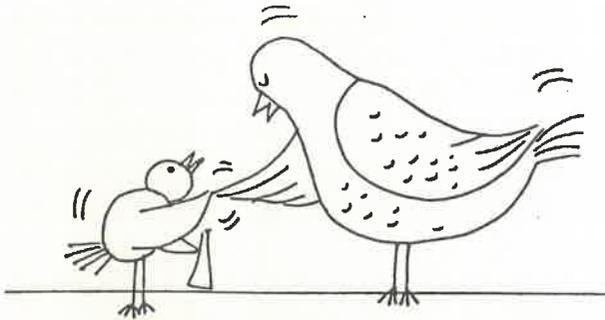
El "hermano sordo", el "hermano albino", el "hermano violento", sacrificados en su desviación, como posibles y necesarias opciones salvadoras de la especie frente a la agresión de un cambio imprevisto del medio que amenace su existencia - en sus respectivos casos: estrépito chino, glaciación o guerra -.



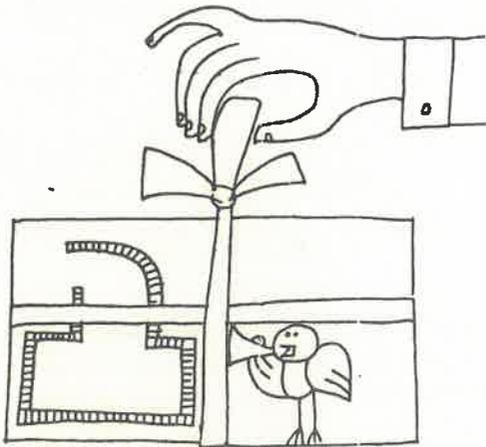
Además, o mejor aún, antes de la inexorable ley de supervivencia del más apto, la naturaleza está programada en su ADN para la defensa y preservación de toda la gama de opciones genéticas, que por su variedad ofrece, incluidos los anormales - tanto por exceso como por defecto - en las dos desviaciones-standard de la campana estadística.



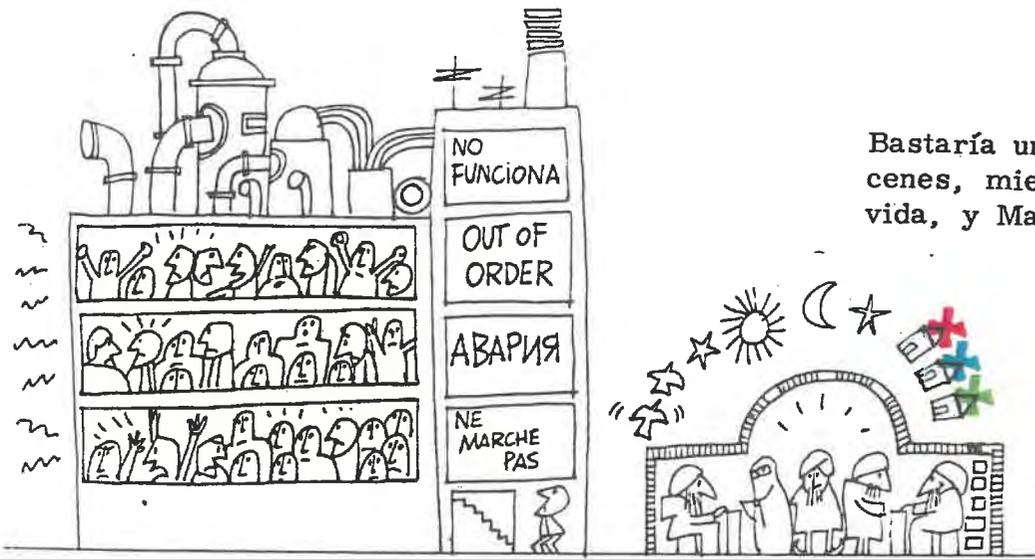
Todos somos exactamente igual de precisos, tanto el fuerte como el débil, el anormal como el normal, en absoluta y conmovedora paridad.



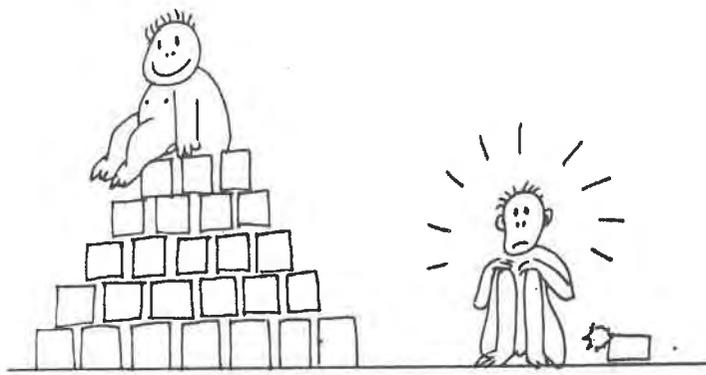
De aquí que no podamos inteligentemente contemplar lo anormal con esa especie de piedad que se concede al inferior, sino en pie, con todo el profundo respeto y gratitud a que es acreedor por la superioridad que comporta su sacrificio individual en orden a la extrema conservación de la especie.



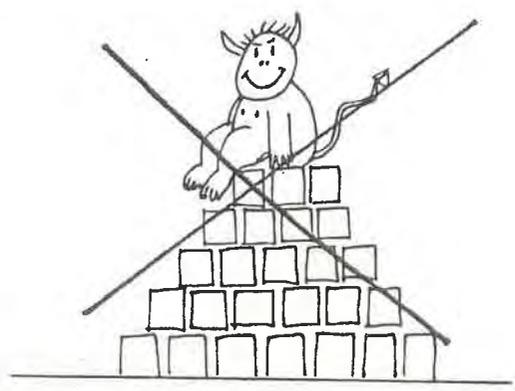
Dejar que desaparezcan esas ecotecnologías, hoy consideradas inútiles, sería una temeridad, como lo habría sido para la familia de los gorriones acabar con sus sordos.



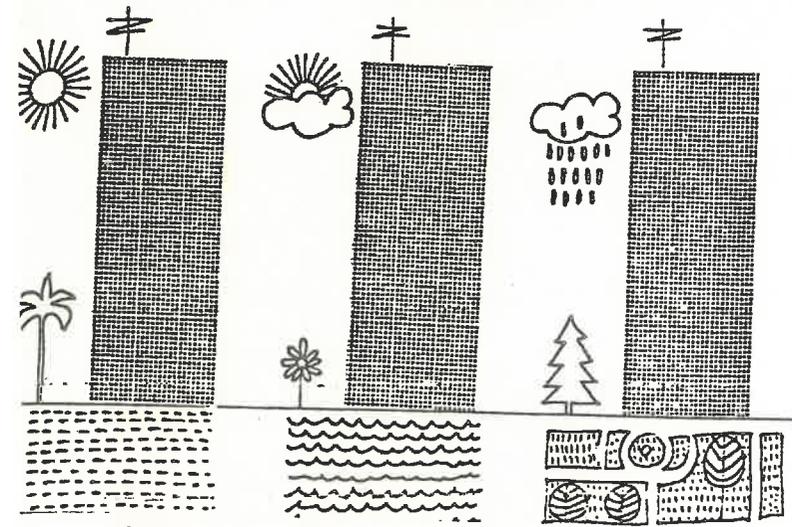
Bastaría una crisis energética real para colapsar los grandes superalmacenes, mientras los zocos orientales continuarían funcionando llenos de vida, y Marilyn Monroe rediviva en la envidia de los clientes de Neutra.



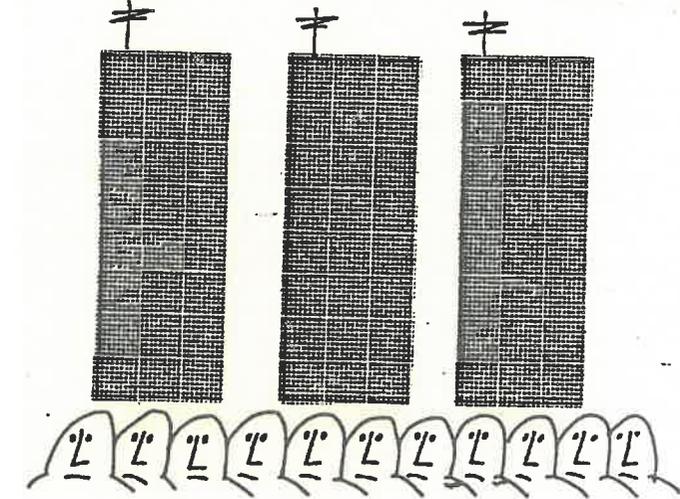
De acuerdo con el Banco Mundial, un niño nacido en el mundo industrializado consume lo que cuarenta venidos al mundo del subdesarrollo, valor que se duplicará en los próximos ocho años.



La miseria de muchos puede que no se remedie simplemente poniendo co- to al despilfarro de unos pocos, pero aunque sólo fuese por solidaridad con los opulentos - en evitación del envilecimiento moral de éstos - tene- mos el deber de intentarlo.

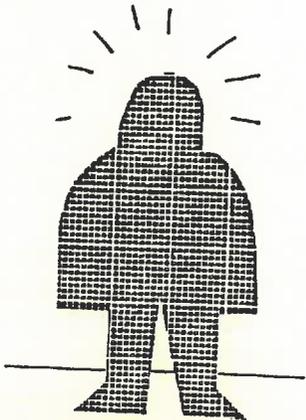


Estas tecnologías duras, "multinacionales", que cuestionamos son, por otra parte, vectores de monotonía, de vulgaridad.

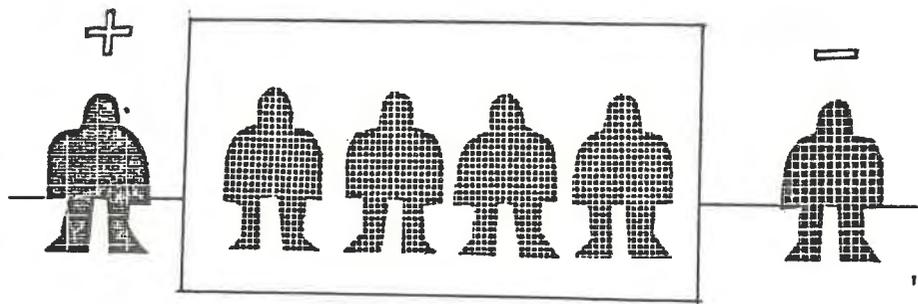


Se avecina un turismo monocorde, cansino.

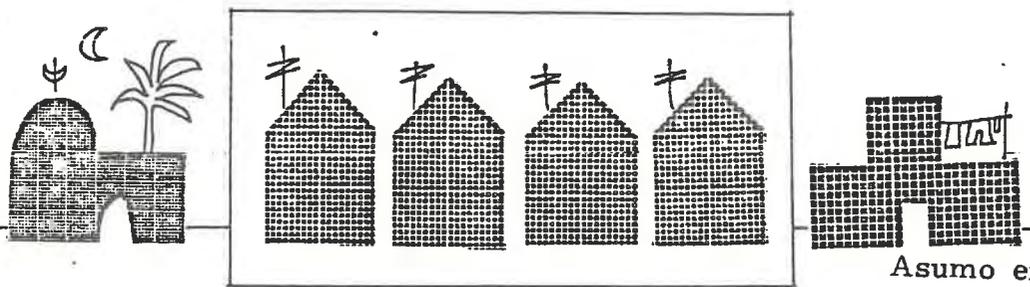
Vista una ciudad están todas vistas.



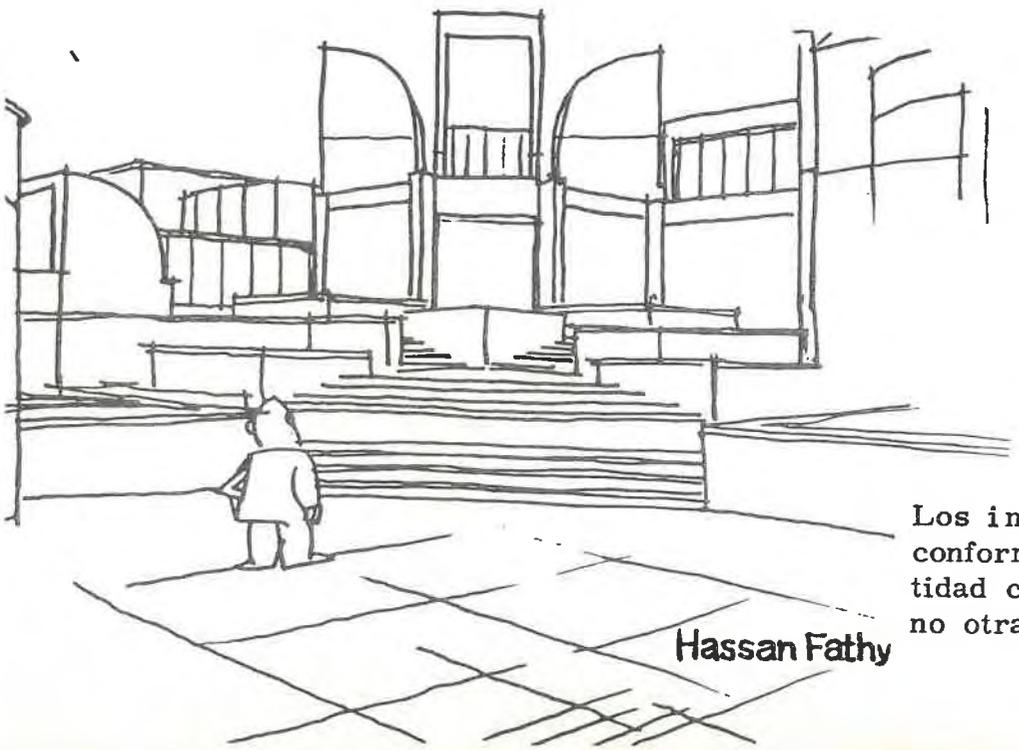
Este fenómeno de uniformidad en la arquitectura internacional - viejo como Roma - resulta cuando el desarrollo propicia un hombre monotipo, medio aritmético.



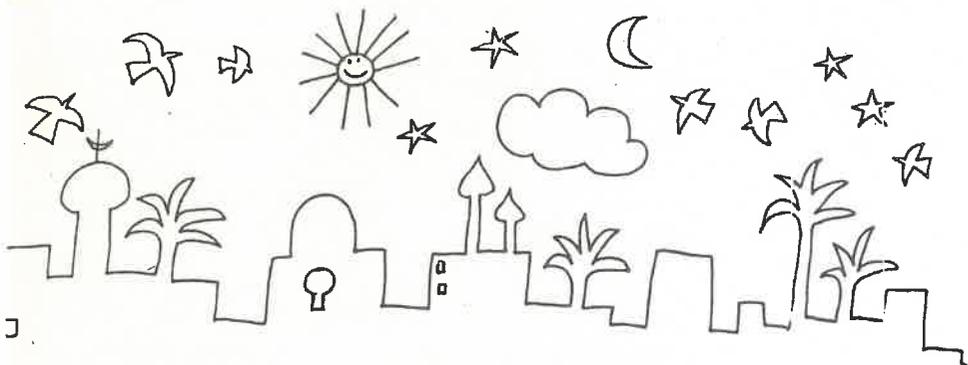
"Todos los hombres somos iguales, pero algunos son más iguales que otros".



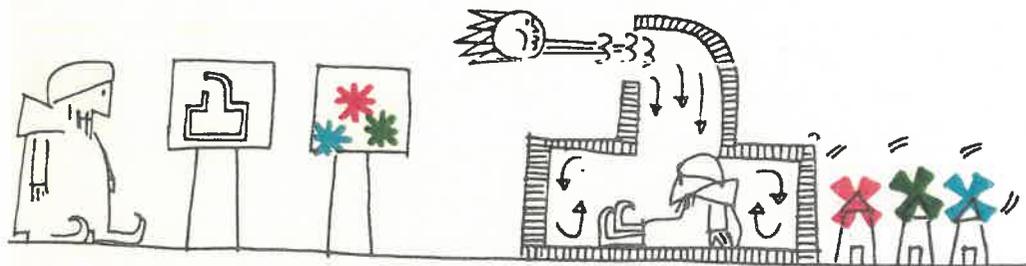
Asumo en consecuencia la existencia de arquitecturas no "tan iguales", con propia personalidad, con mutuas diferencias, de las que todos podemos enriquecernos.



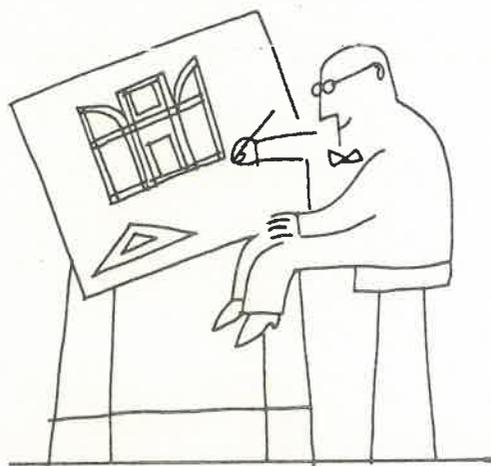
Los invariantes castizos contenidos en las ecotecnologías de cada país conformarán sus nuevas arquitecturas con la sonoridad de su propia identidad cultural, sin caricaturas ni tópicos, con auténtica elegancia - que no otra cosa es aparentar lo que realmente se es -.



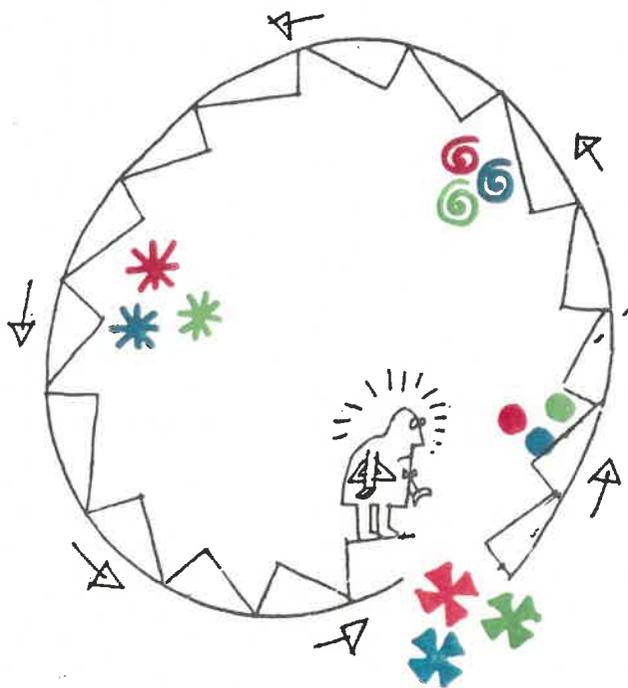
Porque hay tantas maneras de vivir, de ser, de hablar o de estar callado, de amar, como pueblos existen y la arquitectura es una de las expresiones, si no la mayor, de presentarlo, de hacerlo inteligible, de conservarlo.



Recuperemos pues estas ecotecnologías, no para conservarlas momificadas, sino para, con una nueva aproximación racional, revitalizarlas y usarlas en lo vivo, atemperando el recurso indiscriminado a aquellas otras insaciables de energía.



Así no solamente habrá comenzado el ahorro de recursos en nuestros tableros de dibujo, sino que algún posible complejo de patito feo y hasta posibles colonialismos tecnológicos, también se habrán evitado.



Pero este regreso al origen, a las fuentes, que se propugna es eso - importa decirlo - regreso.

Un volver desde el conocimiento, desde la retecnificación, no otra romántica ofensiva hacia atrás.



Es una vuelta a casa - happy end a lo patito feo si se quiere - pero resuscitados, enriquecidos.

Otra vez poseedores de la instrumentación tecnológica, dominadores del conocimiento del hombre; generalistas de nuevo.

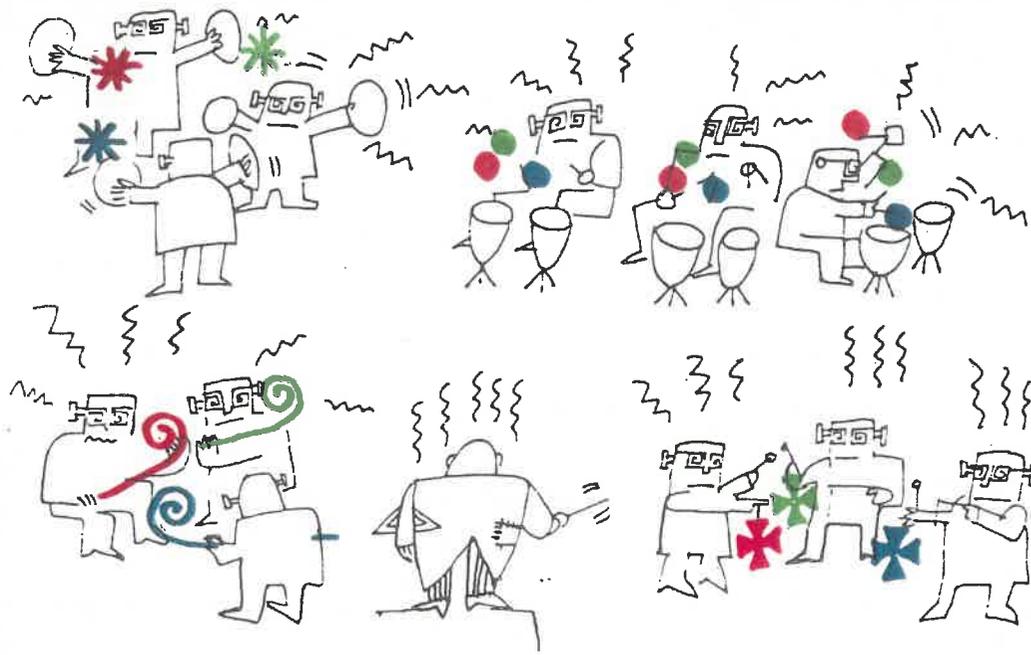


Por la vía inversa, desde la especialidad hacia lo universal, al humanismo, volverán también algunos entre los mejores tecnólogos, nuestros hermanos separados del tronco común Arquitectura.

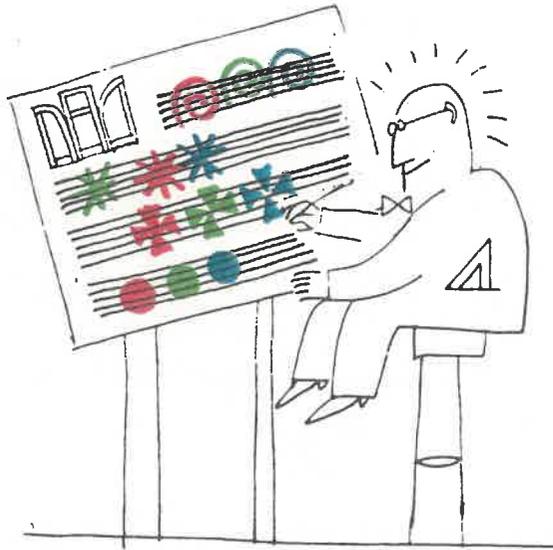
Este primer Congreso Interprofesional hace ya camino de reencuentro.



Y el nuevo y viejo - eterno - arquitecto quedará de este modo reintegrado.



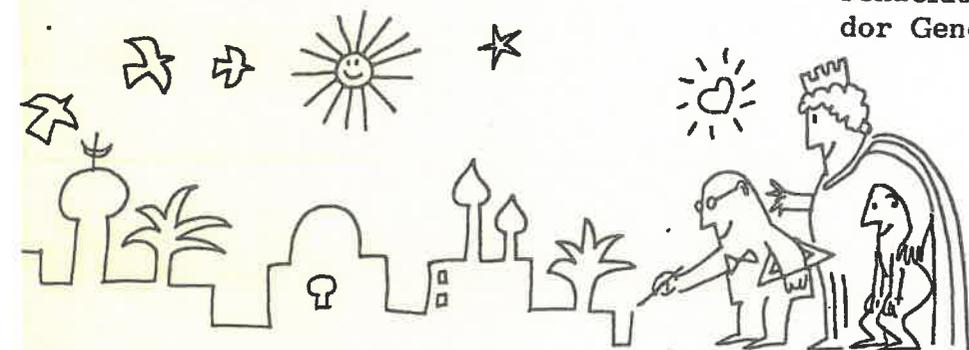
Arquitecto que no será solamente ese tópico y mediocre director de orquesta, coordinador del equipo pluridisciplinar, compatibilizador de la yuxtaposición - que no síntesis - de ajenas aportaciones.



Sino ante todo y sobre todo el compositor de la total sinfonía, el ordenador desde la idea rectora del todo y de sus partes, conociendo lo exigible - en cada una de sus parcelas - a los diversos ejecutivos de la obra creadora.



Con renovado Ideal, recuperadas su capacidad y vocación de servicio, este renacido arquitecto habrá rescatado así su puesto insustituible de Ordenador Generalista en el Desarrollo de los Pueblos.

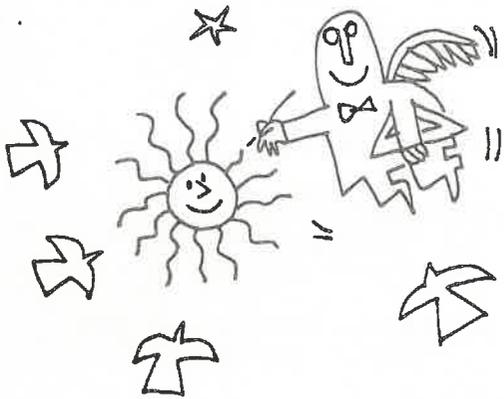


Habremos finalmente reconquistado el derecho - que nos pertenece - a servir a la Sociedad.



Y es en esta servidumbre donde, precisamente, radica la grandeza de ser arquitectos.

La fortuna de convertir nuestro trabajo en permanente canto.



Aunque - mi abuela me perdone - hacerlo así no sea del todo buen tono que vuestra educación exige.